2024

REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS DE MAR DEL PLATA

la lacano

Nuevo Hotel Provincial

Ciudad de Mar del Plata

Provincia de Buenos Aires

República Argentina

Edición a cargo de la

Sección Biblioteca, Promoción, Web

Mayéutica

Institución Psicoanalítica

Fundadora y miembro de Convergencia: Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Fundadora y convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis
Fundadora e integrante del Centro de Extensión Psicoanalítica

Coordinadora: Gabriela Spinelli}

Colaboran: Mónica Cuello, Noemí Soro, Micaela Terenziani, Máximo Tosi Rivella

MESA EJECTIVA	*Silvia Pérez (CdC)*
Walter Echeveste (EFmdp)	***Coordinación:*** *Silvia Pérez (CdC)*
Hilda Guida (CaP)	***COMISIÓN DE FIESTA***
Gabriel Moisano (CdC)	*Patricia Beretta (CaP)*
COMISIÓN DE DISEÑO Y DIFUSIÓN	*Juan Canillo (CdC)*
Damián Laborde (CdC)	*Georgina Díaz (CaP)*
Giselle Lorusso (EFmdp)	*Horacio Gómez (CdC)*
Verónica Rachid (CdC)	*Daniela Torres (CaP)*
Luciano Rossi Chulak (CaP)	*Marcela Salaberry (CdC)*
Coordinación: *Verónica Rachid (CdC)*	*Irene Viale (CdC)*
COMISIÓN DE RELACIONES INSTITUCIONALES	***Coordinación:*** *Marcela Salaberry (CdC)*
Marta Berardo (HP)	***COMISIÓN DE RECEPCIÓN DE TRABAJOS***
Liliana Falfani	*Elisabet Arougueti (CaP)*
Virginia Pezzati (CaP)	*Ana Lía Gugliotta (CaP)*
Coordinación: Virginia Pezzati (CaP)	*Ana Sol Álvarez (EFmdp)*
COMISIÓN DE FINANZAS	*Melina Logaldo (CaP)*
Ana Sol Álvarez (EFmdp)	*Romina Longoverde (CdC)*
Perla Cirigliano (CdC)	*Adriana Muiños (EFmdp)*
Walter Echeveste (EFmdp)	***Coordinación:*** *Ana Lía Gugliotta (CaP)*
Gabriel Moisano (CdC)	

Índice de contenido

Invitación....7
¿Cómo se las arregla un hijo con esos padres que tiene?....9
Un impromptus psicoanalítico....15
Mi hijo, mi fetiche....18
El Pecado Como Herencia del Padre....23
La Función de la Palabra del Analista....28
IA y la ilusión de la verdad....30
¿Qué es la libertad?....37
Si acaso repetición... encore. Acerca de la práctica analítica....42
¿Por qué la segregación es un asunto analítico?....51
El Otro, los otros, lo otro....58
Clínica de la culpa....67
Billy ¿Un Inicio de Análisis?....73
Exégesis del Prójimo....79
Práctica analítica, repetición, rituales, aburrimiento....88

Índice alfabético de Autores

Andrea Cepeda.....23
Beatriz Mattiangeli.....42
Cecilia Barahona.....9
Diana Voronovsky.....88
Edgardo Feinsilber.....28
Gabriela Spinelli.....67
Juan Manuel Rubio.....58
María Rizzi.....51
María Valeri Díaz.....79
Máximo Tosi Rivella.....73
Natalia M. Blanco.....15
Pablo Fernández Blanco.....30
Silvina Hernández.....37
Sonia Canullo.....19

INVITACIÓN

Nos dirigimos hacia una nueva Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, situada en la ciudad de Mar del Plata, en el 2024.

Cada Reunión Lacanoamericana deja su huella, su impronta. Ésta, la que toca a nuestro tiempo, la concebimos como el oleaje del mar: se gesta con trabajo, alcanza su cresta en los días del encuentro y se disuelve -también con trabajo- hasta la próxima, donando vida nueva al litoral de nuestro discurso.

Estamos en los tiempos de gestación del movimiento que arma la Reunión. Nuestra tarea ya siente el empuje de las instituciones convocantes que van armando el nuevo oleaje. La disolución propia del dispositivo hace al borramiento necesario de la marca, para que, si las instituciones convocantes lo deciden, sobre ella otra se inscriba.

Seguimos una huella, la del sello “Lacanoamericanos”, nominación de Lacan a sus lectores, aquellos que no estaban afectados por la “pantalla de su persona”, según su propio decir. Con su presencia en Caracas quiso verificar en qué medida pudo “pasar” su enseñanza, sin que nadie se arrogase su representación, más que sus propios escritos.

Si en cada reunión queda verificar la vigencia de su enseñanza, si ha de pasar como letra viva, ni religiosa, ni ecolálica, es porque no hay garantías. La experiencia del Inconciente está hecha de lalangue, que incluye lalacano para nosotros. Esperamos que los efectos de la enseñanza de Jacques Lacan en los analistas tomen cuerpo en cada testimonio, en cada producción que la reunión ponga a circular, vivificando el surco abierto por el descubrimiento Freudiano.

El dispositivo se nomina reunión. Como la operación matemática, se trata de elementos heterogéneos, que no hacen universo. Tal como la mujer, se cuentan una por una y cada vez.

Implica una distribución por sorteo de los trabajos y todos los participantes cuentan con el mismo tiempo para su exposición: 30 minutos que incluye el tiempo de interrogación y comentarios.

Este dispositivo tiene un cometido: echar por tierra las jerarquías imaginarizadas y abrazar la idea de que cada cual, en ese instante, vale por lo que dice.

Los invitamos a participar de cuerpo presente, con sus escritos, para realizar aquello de que “el analista es al menos dos: el que produce efectos y el que a esos efectos los teoriza”. Esta reunión los invita a tomar la palabra, a dejar pasar su enunciación, con los matices singulares que la enseñanza imprime en cada uno, en este tiempo y este espacio, en la luminosa ciudad de Mar del Plata, en el Gran Hotel Provincial.

Las instituciones anfitrionas: Escuela Freudiana de Mar del Plata, Convocatoria al Psicoanálisis y Clínica del Cartel los invitamos con alegría y entusiasmo a presentar sus producciones y a escuchar e interrogar los trabajos de otros.

Nuestro desafío es que esta Lacano cuente, entre en la cuenta. Sobre ello no hay garantías, sino el deseo de propiciarlo. Siguiendo la huella nos orientamos según la política del psicoanálisis: el síntoma. Las nuevas generaciones de analistas no caerán del cielo; somos responsables de relanzar el discurso, de su movimiento, de despertar el deseo por la práctica clínica, tomando a cuenta de cada cual una trasmisión.

Ocasión especial de esta lalacano para interrogarnos: ¿seremos capaces de ubicar el faro de nuestro tiempo?

Instituciones Organizadoras de Lacanoamericana Mar del Plata 2024:
Escuela Freudiana de Mar del Plata, Convocatoria al Pasicoanálisis
Institución Psicoanalíca, Clínica del Cartel Movimiento al Psicoanaálisis

¿Cómo se las arregla un hijo con esos padres que tiene?

La operatoria analítica.

Cecilia Barahona

Buenos días. En primer lugar, quisiera agradecer especialmente a la Comisión Organizadora por hacer posible esta nueva edición de la LacanoAmericana en Mar del Plata. Me siento muy contenta de poder participar y de haber tenido la oportunidad de escuchar los trabajos de tantos colegas analistas.

El deseo de analista se despliega en la clínica, la cual nos invita a leer, ya que es también la lectura la que posibilita la formulación de preguntas, la apertura de nuestra escucha y la reflexión sobre nuestra posición como analistas. Este ejercicio de escritura, a su vez, nos impulsa nuevamente hacia ese deseo.

Desde allí, quiero compartir los interrogantes que me suscitó un caso clínico, el cual me abrió a varias preguntas en torno a la clínica con niños, su especificidad en relación con los padres y cómo nos manejamos los analistas frente a las formas contemporáneas de resistencia a la castración.

En la consulta del caso de M, un niño de 6 años, la madre se presenta de manera singular: verborrágica y cercana, como si fuéramos amigas. Expresa su preocupación por su hijo menor, a quien describe como un "gordito boludo". M no fue planeado, pero la madre durante el embarazo se tranquilizó con la idea que por ser el menor sería más independiente y piola que sus hermanos. No obstante, menciona que M no es eso: evita escribir en la escuela, no colabora en casa y se la pasa molestando a sus hermanos. En la escuela sufre bullying y no es integrado por sus compañeros. La madre critica tanto a las maestras como al colegio, así como a su marido, a quien percibe como ausente en las responsabilidades familiares, quedando ella como la única encargada de los hijos.

En la primera sesión, M sube solo al consultorio. Tras presentarme con alguna característica mía, él se describe diciendo: "Yo soy gordito, pero no me importa. ¿Qué tenés para jugar?". Al inicio, domina las actividades con una actitud autoritaria y despectiva, hasta que propone jugar a un restaurante. Ambos éramos cocineros preparando grandes

cantidades de comida con precios elevados. Durante el juego, fui introduciendo preguntas que lo llevaban a reconsiderar las cantidades, combinaciones y costos.

Con el tiempo, el juego de cocinar se convirtió en una defensa contra alienígenas, donde la comida nos protegía de ser destruidos. Jugamos a esto durante varias sesiones. Un día, al pedirle que ordenara lo tirado, se enojó y me llamó "boluda", diciendo que no volvería. Le respondí que estaba bien, que las puertas seguirían abiertas, pero no de esta manera. Mientras bajábamos, comentó que regresaría y traería él un juego. En la siguiente sesión, trajo un juego de mesa con reglas, aunque hacía trampa. Le propuse escribir juntos las reglas, y aceptó. Seguimos jugando varias veces más.

En la cita con los padres, la madre, visiblemente enojada con el colegio, reveló que inscribió a M en otra escuela sin consultarle al padre, quien no solo desconocía esta decisión, sino también los intereses de su hijo. Confiesa que está demasiado cansado para acercarse a M. Mientras tanto, en las sesiones, el juego de la comida anti alienígena evoluciona: M se acuesta en el diván, pidiendo ser cubierto por almohadones para que yo lo protegiera de ellos. Al principio, yo inventaba excusas para alejarlos, pero luego comencé a pedirle que me diera indicaciones. Gradualmente, M empezó a salir de su escondite y terminó hablando por sí mismo.

Poco después, la madre informó que, aunque el hijo había comenzado a escribir y había hecho un amigo, dejarían de traerlo porque esperaba que yo los guiara semanalmente sobre cómo manejar la situación en casa. Le aclaré que ese no era mi enfoque, pero que el espacio estaba disponible si lo necesitaban. Solo le pedí una última sesión para un cierre con M, quien sorprendido, expresó que no entendía por qué lo retiraban ahora que le gustaba venir.

Comencemos por señalar que el analizante es el niño, lo cual no es un detalle menor. Es fundamental considerar la posición que ocupa este niño en relación con los padres que "tiene", tanto frente al deseo materno como con el Nombre del Padre.

Nos dice Lacan en R. S. I, 21 de enero de 1975 que, para una mujer, los hijos ocupan ese lugar que ella construye como el *objeto a*, es decir, el objeto de su deseo en su fantasma. Además, considerando que la escritura del *objeto a* la ubicamos en el agujero

central del nudo borromeo, cuyas cuerdas representan lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, vemos que los registros de su experiencia de deseo se anudan en su discurso, ya sea cuando se dirige a su hijo, a los otros, o al Otro, que puede ser su padre o aquel a quien verdaderamente ama.

La clínica con niños nos confronta, de manera particular, con la problemática que implica la dimensión del deseo del Otro, ya que el despliegue discursivo revela cómo se manifiesta, en el niño que sufre, el deseo de la madre, la función del padre, y cómo se configura la relación deseante entre ambos. Esto nos remite a un tiempo muy primario en la estructuración del deseo.

Así el niño, condensa para quien lo anhela una expectativa que debe ser satisfecha, invitando al sujeto a ubicarse muy tempranamente en el lugar de objeto colmante, es decir, en el lugar del falo. Al nacer prematuro, es recibido en los brazos de este Otro primordial, no por ser el primero, sino por ser el fundante de su condición de sujeto. Ese Otro puede ser su madre, su padre, sus abuelos, el tío Alberto o una Isla desierta, como dice Lacan en el Seminario XXI, "*Los no incautos yerran*". En este punto es donde nos diferenciamos de una lectura psicológica: no hablamos del papá o la mamá.

En la dimensión simbólica, el sujeto no tiene más remedio que acceder al significante que se encuentra en el campo del Otro. De esta manera, el sujeto se constituye irremediablemente en el lugar del Otro, quien, como un amo absoluto y lugar del tesoro de los significantes, irá produciendo marcas en él.

La madre habla, y al hablar, amoneda en su estructura el Nombre del Padre, transmitiendo en su decir ciertas prohibiciones que dan lugar al deseo. Este Otro primordial, por la eficacia de su función, pondrá en juego la mostración de su castración. Es un tiempo crucial para el niño, ya que se juega la separación del Otro y puede comenzar a preguntar: *"¿qué voi?"*. Así, advierte que, afortunadamente, a la madre la habita un deseo más allá de él, por lo tanto, el deseo de la madre está doblemente orientado, tanto hacia el niño como hacia otra cosa.

En este contexto, entra en juego una operatividad de interdicción, que interviene para hacer perder un goce; esta es, precisamente, la castración. ¿Quién es el agente que

opera? El Nombre del Padre. ¿Sobre quién opera? Sobre el deseo de la madre. Esta terciaridad opera para que ese sujeto, que es hablado, pase a ser sujeto de su palabra permitiendo que no quede atrapado en ese deseo, ya que, de ser así, haría estragos. Este significante permite la significación. Además, Lacan nos dice que el sujeto renuncia al goce por amor al padre, porque allí es donde opera la metáfora paterna.

Entonces, sin la interdicción del Nombre del Padre hay algo que pasa, pero con la interdicción también. ¿Porqué? Porque siempre es fallida, y lo vemos a través de las formaciones de síntomas.

El síntoma es una metáfora ya que es una figura creadora de sentido. El síntoma es denunciado por el sujeto como algo que no funciona en lo Real, de tal forma que constituye un elemento sustraído a sus grados de libertad.

El síntoma en virtud de su constitución pide por otro no barrado, queriendo así lograr que exista relación sexual. En tanto vehículo, el neurótico cree en dicho síntoma; entonces, lo que el síntoma hace es renegar de la castración del Otro. El sujeto cree saber cómo hacer para que eso suceda, pero fracasa una y otra vez. M funciona y se nombra como “gordito”.

El sinthome, en cambio, se caracteriza no por el saber que no sabe, el de lo Inconciente, sino por el hecho de saber. Es novedoso, no sustituye. Así, el saber apunta a un saber hacer allí. ¿Saber hacer allí con qué? Con lo que dio lugar al síntoma.

¿Cómo desalojar a ese niño de su posición de falo? Se trata de encontrar otro modo de nombrarse, en lugar de esos significantes que lo preceden, como “gordito boludo”, evitando que esa posición se convierta en un destino inevitable.

El niño es traído al análisis; sin embargo, dependiendo de cómo se entienda la demanda, variará la posición del analista y su operatoria. Aunque el niño se nombra como “gordito”, lo que más le importa no es eso y ahí es la punta que nos permite desenrollar el ovillo. Inicialmente, se manifiesta a través de un desborde de comida, que, a medida que avanza el análisis, comienza a encausarse. Esto permite que se revele que, detrás de esta conducta, el verdadero temor es ser tragado por los alienígenas/padres. Así, el niño pasa de

ofrecer un antídoto contra los alienígenas vía poner reglas/leyes, a tomar las palabras del analista, a poder expresar sus propias palabras intentando dar lugar a una separación que le permita subjetivarse de otro modo.

El analista en atención flotante audiciona y escucha: el significante, el signo y la letra. A través de sus actos, hace que esos significantes, que han quedado cristalizados, se vuelvan a jugar conmoviendo el sentido. ¿Cuál es para mí un gran acto en la operatoria analítica? La espera, que permita que M pueda hacer otra cosa con ese "gordito boludo", ir habilitando sus propias palabras, tratando de hacer ahí algo diferente con ese nuevo saber.

¿Cómo audiciona un analista? Me gustaría detenerme aquí en un aspecto que no se ha retomado mucho de Lacan pero que creo que es de suma importancia: **la resonancia**. En 1956, Lacan estaba a punto de formalizar su doctrina del significante y publicó *"La función y el campo del habla y del lenguaje en el psicoanálisis"*. En este texto, utiliza la palabra resonancia en varias ocasiones, pero le da un lugar especial en la tercera sección: *"Las resonancias de la interpretación y el tiempo del sujeto en la experiencia psicoanalítica"*.

En una cita Lacan trae a colación un concepto de la tradición estética hindú: la dhvani, que consiste en "la propiedad del habla mediante la cual hace escuchar lo que no dice" (Lacan, 1956: 295). Para los teóricos literarios, el sentido poético no es la denotación ni el sentido que se relaciona objetivamente con la denotación, sino lo que es sugerido pero no puede derivarse de la denotación. A este sentido sugerido, lo llama dhvani (su significado es sonido). Cuando un poeta escribe una oración, cada palabra de la oración, al igual que la oración entera, tiene su sentido primario, pero eso no es lo que el poeta quiere expresar. Sin dhvani no hay poesía. Entiendo que la resonancia tiene que ver con este dhvani.

La palabra implica una musicalidad, que funciona como una marca que llama algo. Me encontré con un texto de Alain Didier-Weil, psicoanalista francés, que dice que el impacto de la música no rememora, sino que conmemora un tiempo mítico, no evoca, sino que invoca el tiempo de ese comienzo absoluto por el que un Real llegó a padecer el significante. Así, la música de las palabras maternas encuentra un lugar en la resonancia significante; es decir, en eso absolutamente íntimo, donde desde entonces podrán danzar

unas notas, que en ocasiones y con cierta eficacia, lograrán aparecer en el lugar de la enunciación.

Es allí, donde algo de la música se cuela para encarnarse sobre un Real, revelando lo que antes era inaudito y que, mediante la resonancia del significante, sorprende al sujeto, levanta el cuerpo y puede hacerle a-parecer de formas insospechadas. Entonces, hay muchas maneras en que lo Real se presenta, pero me parece interesante pensar cómo la musicalidad puede anudarse a los registros considerándola en sus términos de ritmo, armonía, frecuencia, potencia, silencios, que toman al cuerpo como ese "recipiente" pero que se desprenden del lenguaje y presentifica algo que no es del todo representable. Pero lo que sensibiliza al cuerpo no es simplemente el oído, del propio analizante y del analista, en un sentido coclear. Pienso que la resonancia es algo que sucede entre dos: analizante y analista. En el analista al estar en atención flotante es ese golpe en la oreja que le sucede, en ese escuchar "a través" donde puede ubicarse en la irrupción del transcurrir sintáctico y diacrónico del sujeto, siendo un corte abrupto e inesperado sobre el compás de la repetición intrascendente, que deja atrapado al ser en el goce que se desprende de la búsqueda de capturar lo fugaz.

El Nombre del Padre es estructura ya que pone a jugar efectos de lenguaje —en particular, lo Real del lenguaje— tal como aparece en M, quien está marcado por las modalidades del discurso familiar. Es a partir de lo visto y oído en ese contexto que ha construido su versión del padre y hacia el padre.

Entonces articulado con lo anterior, se establece el juego entre la voz, la pulsión, lo fonado-sonado y los diferentes niveles de inscripción y escritura, con los que trabajamos en la clínica.

Muchas gracias.

Un impromptus psicoanalítico

Natalia M. Blanco

Iniciaré con algunas aproximaciones respecto de impromptus.

Esta palabra deriva del latín "in promptu": hacer patente, poner a la vista, disponible. Su sentido etimológico trae desvelar, dar a conocer de forma práctica al público espectador los entresijos del arte.

Patrice Pavis, en su Diccionario de Teatro, dice que impromptus es una técnica utilizada en la comedia del arte. La traduce por "madrigal". El María Moliner, define el "madrigal" como una ***"composición poética muy breve, delicada, de carácter amoroso, escrita generalmente en silva".*** En el Diccionario de la Real Academia "impromptu" se define únicamente en relación con la música, como una ***"composición musical que improvisa el ejecutante y por extensión la que se compone sin un plan preconcebido".***

El 3 de diciembre de 1969 Lacan acude a la universidad de Vincennes, estaban previstos allí una serie de encuentros con los estudiantes que él nombró Impromptus. Era una escena convocante en una convulsionada época del 68, el auditorio estaba lleno. Lacan llega, Vincennes despierta y rompe el discurso comenzado: lo desplaza, lo desorienta… La sesión se torna única porque Lacan ya no regresará.

En el prólogo de su libro "Palabra Violencia y Segregación y otros impromptus psicoanalíticos", Roberto Harari propone una forma de producir textos en el campo psicoanalítico donde se trata de poner en acto un procedimiento que permite no permanecer dando vueltas en redondo en los recorridos ya perimetrados en las obras de los maestros al procurar detectar lo que el autor llama "*sitios cuasi virginales*" para desde allí intentar la gestación nuevas problemáticas.

Un impromptu puede caracterizarse por lo inesperado de la composición, por su transitoriedad y, al decir de Harari por *"el toque-como si fuera inspirado…atonal y disonante a la primera impresión"* pero, refiere el autor, su aparente improvisación es efecto de un trabajo sostenido y fundado en principios rectores.

Su producción se singularizará por ser una pieza breve, escrito o discurso que abordará un tema por una vía "directa", de ocurrencia, sin acudir a citas, frases y lugares frecuentes de sostén y que reflexiona acerca de cuestiones vitales de la practica analítica centrándose en la cotidianeidad.

¿Qué decir de la cotidianeidad de nuestra práctica?

El analista debe dar sus razones, las de su lectura, que son las de su práctica. Podría decir que poner a prueba con cada analizante el psicoanálisis es dar cuenta de un trabajo de lectura.

Es una marca de nuestros maestros el llevar adelante un trabajo doctrinario y una formación del analista donde las relaciones con otros campos de saber ocupan un lugar central. El título propuesto para este trabajo propone una juntura entre campos

disciplinares, diversos, procurando alistarse así en esa manera de procesar la temáticas que nos interesan bajo la intersección de nuestra doctrina con otras teorías a fin de inseminar la aprehensión de nuestra experiencia clínica. Así, esto que he titulado impromptus psicoanalítico procura decir de una manera práctica acerca del artificio analítico.

Para improvisar, el músico, partirá de algunos esquemas básicos, por ejemplo la tonalidad y la estructura de acordes sobre las que ejecutará su solo. Lo mismo se puede decir de la improvisación teatral: hay ciertos elementos y mecanismos necesarios a su realización.

Enunciaré, entonces, cuestiones que funcionan para mí como referencias de principio para esta ejecución:

A-Lo que laboramos en nuestra práctica está basado en cierta concepción del lenguaje. Ubicar qué entendemos por lenguaje es fundamental para nuestra operatoria.

B- Del modo en cómo un analista procesa los textos puede inferirse su proceder clínico.

C- Si hubiera una sustancia que nos interesa es la gozante.

D- Las presentaciones de nuestros analizantes suponen siempre alguna versión del Padre, es decir una singular manera de nombrar la experiencia y ubicarse ante la ley que hace a cierta distribución de sus goces.

E- Nuestra operatoria apunta a nombrar la experiencia de una manera novedosa tal que permita surcar y disponer de nuevas vías de goce para habitar el dolor de existir sin sufrimiento devoto.

Pensando nuestra praxis como "práctica lenguajera", el cómo y el con qué operemos en el análisis depende de cómo entendamos el campo. Así, producir fundamentos y articulaciones respecto de la puesta en juego en la experiencia análisis de la potencialidad del lenguaje conforman el sustrato sobre el cual redefinir la posición y operatoria del analista.

Si se trata del lenguaje sostengamos de entrada que el mismo comporta un campo de recursos que no se reduce a lo discursivo. Entiendo que la consideración de la dimensión sonora, esencial a la dimensión poética de lenguaje, soporta una ampliación del campo operatorio en /la la experiencia del ser hablante que nos puede permitir, en el trayecto del Inconsciente a la pulsión, sentar bases para una praxis de lo real avanzando respecto a cómo se comporta y cómo operar con eso que llamamos pulsión.

En inglés, **trieb** (palabra del alemán que Freud utiliza para decir eso que habitualmente traducimos por pulsión), se traduce por **drive.** En castellano drive seria conducir/ empuje. En francés existe una palabra que es **"derive"**, que sostiene un cierto lazo homofónico con drive y su escritura en otra lengua (con la reiteración de una letra), nos acerca la idea del desvío. Un empuje a la deriva, una deriva que empuja, ¿una errancia?

Una imagen: un líquido se moviliza llevado por una sutil inclinación de la superficie sobre la que está. Va trazando cursos, surcos, sin una dirección plena ni previa, como a la deriva, quizá bifurcándose también. ¿Cuál es el alcance de la modificación de una letra?

Solemos decir acerca del sujeto responsable, ¿de qué? Podría hoy decir: del habla entendiendo que esta responsabilidad implicaria dar respuesta y responder por lo oído en lo dicho. Así, ante el errar propuesto al analizante por la regla fundamental el analista se sostiene en la vía de seguir la pendiente de las palabras. Ese "seguir la pendiente de las palabras" no se reduce al juego de las figuras retóricas, es decir a la lectura del texto de lo inconsciente allí donde está articulado como un lenguaje y que hace al campo de los significantes de cada sujeto, sino que seguir la pendiente de las palabras es, también, orientarse por aquello que se configura como efecto de la pequeña desviación.

Si damos relieve y alcance a la diferencia entre fonemático, aquello recortado como fonema de cada lengua, y la fonetización, es decir lo efectivamente dicho en la actualización que el acto de hablar supone en cada sesión, tenemos la posibilidad de incluir en nuestro campo operatorio una potencialidad del lenguaje que emerge en sutiles, breves y muchas veces nimios aconteceres sonoros que suceden mientras se habla. Ahora....¿Eso se lee?

Lo sonoro, esencial a la dimensión poética del lenguaje, se presentaría así como condición de posibilidad para el analista para operar ese mínimo deslizamiento, terreno fértil para ese particular tratamiento de la materia verbal hacia el pequeño desvío. Avanzamos así en especificar cómo lo pulsional es audible en el hablaje volcado por el analizante y en la consideración de una ética que pulsa hacia a la interrogación de la voz jugada en y por el lenguaje vía la phonetización de la letra.

Lo que se puede encontrar a partir de eso no lo sabemos pero suponemos "lalangue" Todo junto. Lalangue, palabra que Lacan rescata a partir de una ocurrencia de un tropiezo de su propio discurso para decir de un anidamiento de aliteraciones y rimas que da cuenta de la manera singular en que para cada quien ha sido instilado el lenguaje. Enraizada en la homofonía y el equívoco anuda a cómo fue hablada y cómo fue escuchada por cada uno la lengua materna sedimentando en marcas de goce, campo prínceps de nuestra acción.

Retomo el inicio y cierro: en la cotidianeidad del singular convite a hablar que el artificio analítico propicia emergen fenómenos lenguajeros. Relevo en ellos una potencia del lenguaje que se dimensiona en la puesta en acto por parte del analista de la operatoria por la cual hace oír improntas lenguajeras a través de un particular tratamiento de la palabra.

Esta disposición en el analista impacta de lleno en su posición y su práctica dando cuerpo a lo que podemos la llamar una praxis de lo real en la medida en que al hacer sonar letras labora en pos de una redistribución de los goces. Clínica lacaniana: clínica del analista, clínica ampliada.

Referencias Bibliograficas

Patrice Pavis. Diccionario del Teatro: Dramaturgia, Estetica,Semiologia. Ediciones Paidos

Maria Moliner. Diccionario de uso Español. Gredos

Diccionario de la Lengua Esapñola. RAE.

J . Lacan .Seminario 17. J. Ed Paidos

R. Harari. “Palabra Violencia y Segregacion y otros Impromptus psicoanliticos”. BS AS Catalogos 2007

S. Freud. Obras Completas . Amorrortu. Tomo XIV . Contribución a la historia del movimiento psicoanalitico. Trabajos sobre metapsicologia y otras obras.

Sonia Canullo

Luego de una entrevista con los padres de M se me ocurre el título “mi hijo, mi fetiche”.

La madre, quien asegura haber querido “tener un hijo como sea”, único interés en su vida, ocupó el tiempo quejándose de él: “en estos 14 años he hecho todo lo que me decían, llevarlo a todos los especialistas, varios estudios neurológicos normales; toda su vida tuvo psicopedagoga y fonoaudióloga, maestras particulares para cada materia, estimulación temprana desde bebe y así estamos, no hace nada solo, a todo llega más tarde. La semana pasada se escapó del colegio y me llamo la policía porque había querido robar un paquete de galletitas”. Pero miente, dice que nada de eso es verdad. Sobre el final de la entrevista el padre intenta tomar la palabra diciendo que él va a tratar que M por lo menos empiece a ocuparse del colegio, instante en el que ella lo interrumpe y le dice: deja, vos no te metas, no es para tanto”.

¿Con que no tenía que meterse el padre de M, con el goce incestuoso de la madre y el hijo que ha llevado a M a estar como un ente, viviendo a través de su madre y todas sus suplencias? ¿Con la madre que vive la vida de M?

¿Cuál es el destino de un hijo que queda expuesto a convertirse en objeto del goce de la madre? ¿será el objeto fetiche de ella?

Quedando atrás el tiempo en el que se separaba la sexualidad de la reproducción, la cuestión hoy parece haberse invertido ya que resulta posible procrear prescindiendo del ejercicio de la sexualidad que puede sortearse gracias a los progresos de la ciencia y, sobre todo, del encuentro amoroso.

En 1917 Freud plantea la equivalencia niño-falo y en 1927 en “Fetichismo” comunica que el fetiche es un sustituto de un pene determinado, el sustituto del falo de la mujer (la madre) en el que se ha creído y al que no se quiere renunciar.

Podemos agregar con Lacan algunas notas del Seminario 4 y en su escrito "La significación del falo", referidas a la relación madre-hijo donde argumenta a favor de la conveniencia de que en esa relación el deseo no sea único, que este dividido en cuanto a su objeto. Es decir que quede preservado el no-todo del deseo femenino, que el hijo no reprima en la madre su ser mujer; es válido igualmente para el hombre en tanto padre. Ya

que consideramos que un hombre, no se convierte en padre sino a condición de consentir al no-todo que constituye la estructura del deseo femenino. Cuando estas condiciones se ven obstaculizadas diferentes serán las consecuencias clínicas.

La demostración de que el objeto sólo encuentra su lugar adecuado si se ordena de acuerdo con la función de la castración, pasa en este seminario en primer lugar, por la homosexual femenina, en quien las consecuencias de la decepción debido a la falta del don paterno del objeto niño, como sustituto de la falta fálica, llega a hacer de la mujer objeto de un amor que da una lección al padre, le enseña cómo se debería amar a una mujer.

En segundo lugar, la perversión masculina, en la cual el objeto fetiche se presenta como dibujado sobre la pantalla que vela al falo que le falta a la mujer.

Y la tercera escansión es la fobia infantil, ilustrada con el caso Juanito, donde convergen los dos anteriores: la sustitución del niño por el falo, evidenciada en la psicogénesis freudiana de la homosexualidad femenina y la identificación del niño varón con el objeto imaginario del deseo femenino.

Tanto el valor del niño como sustituto fálico en términos de Freud como en este Seminario que se centra en la relación madre-hijo, se desestima no sólo la Función del Padre, cuya incidencia sobre el Deseo de la Madre es, sin duda, necesaria para permitirle al sujeto un acceso a su posición sexuada, sino que también se sostiene que no alcanza con que la madre sea solo un vehículo de la autoridad del Nombre del Padre. Es preciso que el niño colme la falta de ella y que también la divida, lo que es esencial. La existencia de la mujer en la madre es lo que impulsa el deseo del Otro materno más allá del niño; que no sea todo-madre dando lugar a su deseo de mujer.

Si así no fuera, ese deseo se volvería voraz para con su hijo al no respetar la distancia simbólica necesaria con él, perdiendo su estatuto de sujeto para convertirse en objeto. De esta manera no ocuparía el lugar del falo imaginario que compensa la verdadera castración de la madre sino el del objeto de un goce exclusivo de ella, puro sostén narcisista para completar su carencia. Por esto es necesario un operador que separe, el Nombre del Padre que no solo prohíbe que el hijo sea devorado incestuosamente por ella, sino que preserva la diferencia fundamental entre el ser de la madre y el ser de la mujer. Lacan atribuye la mayor parte de los problemas de la relación madre-hijo a la sexualidad femenina

en el sentido de que el deseo de mujer es ya una especie de Nombre del Padre que interviene como agente de la separación en el goce incestuoso de la madre.

Si el objeto niño no divide, entonces, cae como un resto de la pareja de los genitores o bien entra con la madre en una relación dual que lo adosa a su fantasma. Nos alcanza con estas dos notas como para operar o podemos agregar el pensar al "hijo en el lugar de fetiche" en algunas presentaciones.

En la clínica vemos que cuando el síntoma del niño proviene de la articulación de la pareja parental, está ya ordenado con la metáfora paterna que da la significación fálica en una serie de sustituciones y, por consiguiente, las intervenciones que el analista puede hacer habilita a que esas sustituciones se metaforicen. En RSI la significación fálica es obra del Otro materno que funciona creando esa significación como amor hacia el niño, posibilitando la primera identificación.

Operaciones mediante, la castración será una consecuencia, es el nombre de la desaparición del goce fálico de la totalidad del cuerpo y su reemplazo por los goces pulsionales sometidos al principio del placer y más allá de este en el fantasma.

En caso contrario, el síntoma del niño es mucho más simple si esencialmente se deriva del fantasma de la madre, pero además es un síntoma que en el límite se presenta como un real indiferente al esfuerzo por movilizarlo mediante lo simbólico, precisamente porque no existe la articulación presente como en el caso anterior. Es aquí donde coloco "eso que no se quiere ceder" de ambos lados, que observamos como un impasse en el análisis tanto de la madre como del hijo. La madre del goce que querría apropiarse de su hijo como si fuera un objeto poniéndolo en el trono de "su majestad el bebe", siendo ellas mismas las que se ubican en el trono exhibiendo al hijo como el trofeo de su poder, de su potencia como valoración narcisista, reduciendo a cero el lugar del padre. (Yankelevich, H. El cuerpo, el otro trauma, las neurosis narcisistas)

Si el niño queda identificado narcisisticamente al falo no hay posibilidad de separación y acceso a su propio deseo. Si la madre renuncia a su condición de mujer y su deseo queda obturado con el objeto hijo capaz de colmar su carencia, se hace imposible la separación transfigurándolo en un "objeto fetiche". El deseo femenino se reducirá a cuidar al

niño elevado a falo imaginario capaz de suturar la castración materna de modo que se alcance así un espejismo de totalidad. Ambos quedan sumergidos en el mismo goce.

Se les suele negar la perversión a las mujeres, porque la clínica reserva a los hombres la alienación de su deseo o la encarnación de su causa en un objeto fetiche. Pero eso sería no ver que la perversión es, en cierto modo, normal por parte de la mujer, podríamos llamarlo amor materno, que puede llegar hasta la fetichización del objeto, del hijo. Resulta conforme con la estructura que el niño, como objeto de amor, no pida sino asumir la función de velar la nada que es "el falo en tanto que le falta a la mujer".

Sin duda, el niño, aunque esté fetichizado, se distingue del objeto *a* del fantasma por el hecho de que el niño, por su parte, está animado, mientras que el objeto *a* del fantasma es, por excelencia, inanimado.

Pero el niño tan sólo es el "fetiche normal" a condición de que el deseo materno se inscriba en la estructura propia de la sexuación femenina que Lacan aisló como el no-todo. El “fetiche hijo” sólo es normal si el niño no lo es todo para el deseo de la madre.

Habría un pasaje de la posición del niño con respecto del falo como objeto, al hacer de él un significante del deseo que podríamos poner en términos de “metáfora del niño” que es consecuencia de la metáfora paterna operando sobre él y su madre. Sólo es lograda si no atornilla al sujeto a una identificación fálica y, por el contrario, le da acceso a la significación fálica en la modalidad de la castración simbólica, lo cual requiere que se preserve el no-todo del deseo femenino. No basta con el Nombre del Padre y el respeto por él, sino que es preciso, además, que se preserve el no-todo del deseo femenino y, por lo tanto, que el niño no reprima en la madre su ser de mujer.

El Pecado Como Herencia del Padre

Andrea Cepeda

"Usted, desde su nacimiento , tiene algo …carcomido" Vermoulu, dijo en su idioma.
¿Qué quería decir?
Eso mismo me preguntaba yo, y le rogué que me explicase con mayor claridad.
Entonces el viejo cínico…Oh
¿ Qué dijo?
Los hijos pagan los pecados de los padres"

Espectros, Ibsen

Freud comienza tempranamente en su obra a trabajar la relación entre el Edipo de Sófocles y el Hamlet de Shakespeare, señalando que entre ambas existe una simetría pero con diferencia. Mientras Edipo no sabe que ha matado a su padre y ha desposado a su madre, Hamlet (el héroe moderno) conoce desde el inicio los hechos que deberá vengar. La diferencia estaría entonces en relación al saber. Edipo es para Lacan el héroe del destino, mientras que la obra de Shakespeare nos muestra la estructura del deseo, es la tragedia del deseo, aquel que sabiendo la causa de la muerte del padre no puede ejecutar la venganza.

Para Freud en ambas tragedias se presentifica el deseo de matar al padre para acceder a la madre, pero su punto de partida será muy distinto, la lectura de Lacan no coincide del todo; en Hamlet no se trata tanto del deseo *por* la madre , sino del deseo *de l*a madre.

Es Lacan quien nos advierte que el Padre transmite la Ley , pero que su herencia es su pecado, y nos remite para poder captar esta diferencia a Kierkegaard "el más agudo de los instigadores del alma antes de Freud", como lo llama en el Seminario 11.

Un crimen inexpiable: Una pregunta irresuelta dió lugar a la búsqueda de un intento de respuesta: ¿Por qué ni la castración simbolizada en el arrancarse los ojos, ni el destierro fue suficiente para expiar el crimen de Edipo?¿ qué especie de maldición divina se cernía sobre Edipo para que ni él ni su descendencia pudieran calmar la furia de los dioses?. Todos conocemos que Edipo fue abandonado en una montaña, debido a la maldición que recaía sobre su padre, Layo, quien por castigo de Saturno, Dios de la justicia, no podía tener hijos, porque de hacerlo éste se convertiría en su asesino. El "destino" de Edipo había comenzado antes de su nacimiento, ya que su padre había cometido un "crimen de la carne". Su padre , Rey de Tebas había tenido que abandonar la ciudad poco después de nacer debido a la usurpación del trono. Logran rescatarlo a tiempo y es llevado a las tierras del rey Pélope quien lo recibe y lo protege, criandolo como a un hijo. Siendo ya mayor se convierte en tutor de Crisipo, hijo de su benefactor, un joven de extraordinaria belleza. Se enamora y ante su rechazo, lo rapta y lo viola,ante la vergüenza de este hecho el joven se suicida. Su padre suplica a los dioses que no le permita a Edipo tener descendencia. Hay en juego una doble falta; el pecado de la carne,y el de haber deshonrado a aquel que le dio cobijo. Layo busca evitar la maldición de los dioses pero su esposa Yocasta lo engaña para engendrar un hijo,quien nace solo para ser sacrificado.

Hay en Edipo una "constelación"[1] que preside a su nacimiento, una sanción de los dioses para restablecer la paz, que al ser desobedecida desata la tragedia. De allí el lamento de Edipo cuando se revela la verdad:" No debí haber nacido". El pecado del padre es un crimen inexpiable, que conduce la tragedia hasta su descendencia. Pese a todos los intentos por evitarlo, el destino de los dioses se cumple. Edipo carga con el pecado del padre, pese a desconocerlo, no sabe, y sin embargo con cada una de sus acciones va mostrando que la tragedia del destino es imposible de detener.

Edipo es hijo de la desobediencia, ya que Layo, sabiendo la maldición que recae sobre él intenta burlar a los dioses. Edipo paga con su sufrimiento, debe restaurar el orden cargando con la culpa original. ¿Hay culpa propia en Edipo o es solo víctima de la pere-versión paterna?

El fantasma paterno y la demanda imposible: El héroe moderno, decíamos con Lacan, es el que sabe. Ya en los primeros actos de Hamlet el misterio está develado, el padre retorna como Ghost para revelarle al hijo (solo a él) la verdad sobre su muerte. Su propio hermano Claudio lo envenenó, vertiendo beleño en su oído mientras dormía. Regenticio seguido de las nupcias con su propia madre.

Hay un saber que se juega de entrada y una demanda paterna imposible de cumplir: vengar su muerte. Venganza que tiene dos caras:matar a su tío , el usurpador al trono, y conducir a su madre por las sendas del buen hábito. Pero el fantasma paterno le revela aquello que eleva la demanda a la condición de imposible de llevar a cabo;

"He sido cortado en la flor de mis pecados,
sin comunión , desprevenido, sin extrema unción,
sin rendir cuentas, pero enviado para el Juicio"

El padre fue asesinado, ha sido arrancado de la vida en forma abrupta, sin saldar sus deudas, dejando el saldo a cargo del hijo quien deberá hacer justicia para que el alma en pena de su padre deje de vagar en el infierno. Es lo no saldado en esta vida lo que está en juego, la no redención del padre.¿Cuál es el pecado del padre en este caso?.

Lacan le dedica varias clases de su Seminario El deseo y su interpretación a lo que llama, Hamlet, un caso clínico, elevando la obra shakesperiana a la categoría de caso. Hamlet es para Lacan, aquel que nos enseña la estructuración del deseo, como cada quien se las arregla para hacer del mandato heredado un deseo propio,aún a costa de la propia vida.

A diferencia de otros autores que toman a Hamlet como alguien que llevado por sus pensamientos, no logra actuar, Lacan señala que hay un desarreglo en el deseo de Hamlet. Pese a que el crimen de su padre le genera el más profundo rechazo, y que considera justa la venganza, no logra ejecutarla. Nunca es el momento adecuado, no logra apropiarse porque vive en la "hora del Otro". Hay algo en el mandato paterno que no lo

1En El mito individual del Neurótico, Lacan denomina constelación original a las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión entre los padres, aquello que presidió el nacimiento del sujeto, su destino y su prehistoria.

causa, se declara “unpregnant of my cause”, desembarazado de la causa. El deseo se encuentra extraviado, rechaza a Ofelia como objeto de deseo y solo lo reencontrará al final, cuando ya la ha perdido para siempre. Hamlet no puede,dirá Lacan, saldar la deuda, ni dejarla abierta, sólo podrá hacerla pasar a través suyo, hacerlo ofreciéndo como sacrificio su vida a cambio de que se detenga el escarnio, la impudicia.

No se trata de matar a Claudio, sino de sorprenderlo en el momento del pecado. Por eso detiene su espada cuando lo encuentro orando, mostrando arrepentimiento, eso lo redimirá mientras su padre no pudo obtener ese privilegio. Se trata del más allá de la muerte.Quiere capturarlo en la cama de su madre, es dice Lacan, el goce de la madre lo que verdaderamente está en juego.

Por eso para Lacan (a diferencia de Jones y de Freud) no se trata tanto del deseo *por* la madre, sino del deseo *de* la madre. El fantasma paterno le pide lo imposible: que se haga cargo del goce materno, que la reenvie a la buena senda, que la arranque de la cama de su tío.

Hay un verdadero escándalo a la vista de todos, la boda de su madre con Claudio cuando el cadáver del padre había apenas sido enterrado, lo que Hamlet denuncia en la hermosa ironía “economía, economía: los festines del funeral se sirvieron fríos en la boda”. Hay para la madre pura sustitución : un rey por otro rey, sin respetar los decoros del duelo. El pedido del espectro paterno es claro: interponerse entre ella y su alma que lucha, hacer que su madre entre en razón. Le pide al hijo lo que él no pudo: que se haga cargo del goce impúdico de la madre, demanda imposible para un hijo.

Hamlet enfrenta a su madre en una escena que no tiene desperdicio: apela al buen orden, al sentido, a los hábitos,a la memoria del padre, pero todo es en vano.Se dirige a la madre, pero apunta a algo que va más allá de ella misma, busca alcanzar el nivel de la Ley. Ella se declara impotente, no puede detener lo que es: una verdadera genital,como la llama Lacan, una vagina abierta,madre que no se detiene ni por pudor, ni por dignidad. Es un padre que ha mostrado el amor por la madre, pero que no se ha hecho cargo de su goce, por amor le pide que la salve, que la rescate de su propia lujuria. Por eso el ruego de Hamlet es aún más terrible que el de Edipo: no sólo no haber nacido, sino no haber sido concebido por esa madre (unborn of this mother). El ser es lo que está allí en juego. El ser quedó eternizado, porque la muerte del padre en esas circunstancias lo dejó fijo para siempre”fue trazada la raya bajo la cuenta de la vida y permanece idéntico a la suma de sus crímenes”. (Lacan Oral. Hamlet, un caso clínico,Pág.38)

Ese padre idealizado como rey, aquel que se ha batido a duelo y ganado, que ha conquistado legítimamente las tierras para Dinamarca, ha fallado sin embargo en su función al no retener para sí el goce de la madre. Si Hamlet mata a Claudio, quedaria ya sin esa ultima barrera frente al goce incestuoso. El cumplir la promesa lo envía al goce de la madre. Los crímenes no pagados del padre, la cuenta sin saldar, hacen de este padre amado un padre indigno, y le retorna a Hamlet esta indignidad que hace que no esté a la altura del deseo renegando de su acto. Vengar al padre para salvar su honor a costa de convertirse en un criminal.Se dirige en una queja lastimosa al fantasma paterno:

¿Soy un cobarde?
¿Quién me llama villano?¿ Me parte la cabeza al medio?
¿Arranca los pelos de mi barba y me los sopla en la cara?
¿me retuerce la nariz? ¿Quien me mete la verdad por la garganta
enterrandola hasta los pulmones?. ¿Quién me hace esto?

Hay siempre una relación angustiosa que liga al hijo y al padre: por un lado el mandato superyoico indica aquello a seguir:"como yo has de ser", pero hay un límite, aquel que está marcado por la falta:"como yo no serás". Esta segunda parte es la que Lacan nos enseña a reconocer, y nos remite a Kierkegaard para relacionar el pecado del padre como su herencia.

Kierkegaard : la herencia mortal. hay varios de los textos de Kierkegaard que remiten al pecado y su transmisión. Parte del pecado adámico, quien al desobedecer a Dios comete una falta de la que todos los individuos formamos parte.

Antes de esta falta no había distinción entre bien y mal, si peca es porque desobedece a un mandato:"no comerás del árbol prohibido". Hay un acto inaugural, que Kierkegaard denomina la caída .Todo pecado a partir de allí es sólo continuidad,no se trata solo de casos aislados, sino de la permanencia, de la situación de estar en pecado. En sus cuadernos afirma que habiendo ya distinción entre bien y mal, hay algo ante los cual es sujeto cede, y es ante su propia palabra, cede porque hay tentación.¿Por qué cede? ¿por curiosidad ?, ¿o está allí lo que él denomina "la concupiscencia de la carne'?," No hay distinción sexual previa al primer pecado, pero de alguna manera la tentación está porque la carne es débil.El primer pecado inaugura la sexualidad, el cuerpo desnudo que ahora deberá cubrirse por pudor, y la muerte o expulsion del paraiso.No se cae en el pecado por la simple especulación, cada vez que se renueva implica siempre una caída. La causa del pecado (a diferencia de Edipo) no es la ignorancia, sino la rebelión, la desobediencia al padre, es un acto que involucra la libertad. Nos hace libres aún a riesgo de perderlo todo.

¿Cómo pudo Kierkegaard captar esta relación profunda entre el pecado y la herencia?.

El padre de Sorën había cometido dos crímenes que fueron captados por su hijo: siendo pastor de ovejas había maldecido a Dios por las inclemencias de su destino. Se casa, se vuelve comerciante y luego pastor de la Iglesia. Su mujer fallece al poco tiempo, estando aún casado deja embarazada a la criada con quien tiene siete hijos, cinco de los cuales mueren. Sorën es el último de los hijos, nacido cuando su padre era ya anciano. El primer hijo de la unión entre el padre y la madre nace cuando la primera mujer estaba aún con vida. Hay un pecado carnal, son hijos nacidos del pecado y llevarán por esto "la espina en la carne". Michael Kierkegaard seguía unido a la idea de una maldición divina, al no ser castigado, dado que es luego un hombre próspero, la expiación recaerá sobre los hijos. Pese a haber dedicado su vida a la Iglesia y de estar dotado para la locución, se sentía un puro despojo,un bueno para nada. Y estaba convencido que su hijo compartía con él esta enfermedad: la enfermedad del mal. Su hijo Sören va a ponerle otro nombre: la melancolía:

“Yo jamás he podido disponer de mí mismo a causa de esta desdichada melancolía, que hasta cierto punto se aproxima a una especie de locura parcial. (S. Kierkegaard, Cuadernos)

Si el pecado del padre es una falta imposible de soportar, sin posibilidad de elaboración simbólica, la forma del retorno no es sólo la inhibición, el síntoma o la angustia. Requiere de parte del hijo el sacrificio total, ya que la espina en la carne no puede extirparse, el pecado queda enquistado en el cuerpo, lo carcome.

Hay un dato biográfico que podemos rescatar de la historia de Sorén, el apellido de su abuelo era Christensen,remite al hijo de Cristo, al sacrificio. Posteriormente lo cambia por Kierkegaard, que significa jardín que rodea al cementerio.Sacrificio o muerte,salvar al padre o pagar por él, ese era el sentido de su vida. La obra escrita ayudará,le permitirá sostenerse precariamente pero sin el anudamiento del nombre ya que busca borrar su firma, tornándola anónima a través de los numerosos seudónimos que utiliza, como tal lo trabaja Gorog Francoise.

Me gustaría concluir este escrito con las propias palabras del autor. “Un anciano, extraordinariamente melancólico también él (no quiero describir la manera), tiene un hijo que recibe como herencia toda la melancolía pero posee al mismo tiempo una elasticidad de espíritu que le permite ocultarlo…el espíritu es incapaz de eliminar esa melancolía, a lo sumo, logra hacerla soportable”. (S. Kierkegaard, Cuadernos)

Bibliografía:

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Editorial Amorrortu.

Jones, E. (1949). Hamlet y el complejo de Edipo. Paidós.

Kierkegaard, S. (1844). El concepto de la angustia. Alianza Editorial.

Kierkegaard, S. (1843). ¿Culpable? ¿No culpable?. Trotta.

Kierkegaard, S. (1835-1855). Cuadernos 1 y 2. Trotta.

Lacan, J. (1958-1959). Seminario 6: El deseo y su interpretación. Paidós.

Lacan, J. (1974-1975). Seminario 11. Paidós.

Lacan, J. (1953). El mito individual del neurótico. Paidós.

Shakespeare, W. (1603). Hamlet. Cátedra.

Sófocles. (c. 429 a.C.). Edipo Rey. Alianza Editorial

Gorog Françoise. ¿Culpable?¿No culpable? Desde el Jardín de Freud, Bogotá, 2005. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2922468

La Función de la Palabra del Analista

Edgardo Feinsilber

Freud plantea que el amor de transferencia posibilita el análisis. Y Lacan lo continúa planteando que la transferencia es amor. Una *dit-mensión* es la de lo RSI de la transferencia, y otra es dar cuenta de las diversas modalidades del amor. Se trata de diferenciar entre los partenaires de un análisis, el único sujeto del análisis, de las personas implicadas en la situación analítica. Si del lado del analizante ubicamos a aquel que realiza en su otredad a un sujeto-supuesto-saber, por una suposición al saber que antecede al destinatario, del lado del analista ubicamos a alguien que se posiciona en el lugar del semblante del objeto-causa del deseo, para soportar el plus-de-gozar desconocido por su analizante. Precisemos un poco la función del analista.

Para ello llegamos a una final posición de Lacan en su Seminario 25 'El Momento de Concluir' (1), donde precisa que una posición fundamental es la del analista rétor que supleciona la tradicional concepción del que interpreta. La interpretación es la que in-traduce el dicho del analizante en búsqueda de un sentido perdido u olvidado, lo que ocasiona un malentendido traumatizante que concluye en síntoma. Así el síntoma es un nudo de signos. De los signos, de los que hay que llegar a su valor de cifra, vale decir descifrar la textura de lo inconsciente. Esto implica que el analista rectifique en tanto retórico, que sepa de qué modo operar convenientemente dando cuenta de la pendiente de las palabras de su analizante, lo que incontestablemente ignora.

Ello se cumple a condición de entender que el analista ocupa un lugar (*lieu*) que responde del Otro. Si nuestra clínica es de lo Real como causa, lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Esta concepción de lo real lo conforma con ley y orden. A diferencia de entender lo real como lo imposible de simbolizar, restándole esa determinación ordenada y legal, para llegar más tarde a un real caótico, torbellinario, en el cual recuperamos esas dimensiones de ley y orden más amparadas en las teorías de la complejidad, del caos y la turbulencia. El lugar así es el del Otro, dando lugar a que lo inconsciente sea en principio su discurso estructurado como un lenguaje. Más como el Otro no existe sino para un sujeto, su demanda es respondida desde el fantasma que se construye singularmente. Lacan así en su Seminario 'La lógica del fantasma' (2) avanza con la idea que el Otro es el cuerpo, por lo que la cesión del objeto demandado vuelve al cuerpo. Y lo leemos en Freud como lo conversivo, la conversión histerizante en tanto que el objeto *a* es a-significante. Lo conversivo en Freud, lo traumático que es signo de un real imposible de simbolizar, una marca letrina y numérica de un efecto sígnico que afecta. El trauma es un nudo de signos fraseado al que hay que retirarle el punto final de la frase del fantasma para deslizarlo hacia una aprehensión simbolizante (3).

El analista desde ese lugar de Otro ejecuta su demanda: ¿Che vuoi?, ¿qué me quieres?, ¿qué me demandas? La respuesta del analizante es con su fantasma. En tanto la angustia es presubjetiva, el desarrollo de la angustia es a través del fantasma: (S/<> *a*), es

decir en un marco el sujeto escindido ligado a un objeto que Lacan llamó *a*, cayente, escena de la concesión de una parte de sí, como de sus amados escíbalos. El sujeto se constituye en la escena del fantasma desplegando su angustia que es de castración. Aclaremos que esa escena es su marco, con su particularidad: hay un mundo en el que se diseña una escena y se singulariza con la escena dentro de la escena, que se llama recursividad: una repetición que se significa en diferencia. (4) En esto seguimos la puntuación de Lacan de los tiempos entrelazados que dan lugar al acto: los tiempos del mundo, luego la escena en el mundo, para llegar a la escena dentro de la escena, repetición interversiva que da consistencia a la acción.

Proponemos así la práctica analítica. De la demanda del Otro a la respuesta desde el fantasma. Más se trata de pasar de la travesía del fantasma hacia su atravesamiento hacia lo real de la pulsión. Acercarnos lo posible a la cifra que conforma el síntoma para disolver lo simbólicamente imaginario hacia lo realmente imaginario. Se trata de lo real que se presenta como trozo, *bout*-trozo de real, *trognon*-como pulpa del carozo, que se presenta como número o letra numérica, la que se inscribe como signo. La cifra enigmática es a la que llegamos luego de su descifre, del desciframiento del síntoma a partir del trabajo con la frase fantasmática. En tanto no se trata en psicoanálisis de liquidar el síntoma, mantenemos el RSI del síntoma, su lugar de representante de la castración, tanto como de goce ignorado y de lo real que lo causa. Hay así un real inaccesible y otro real al que accedemos, el del número (5).

BIBLIOGRAFIA

1) J.Lacan. Seminario 25 El momento de concluir. Inédito. 15/11/77.

2) J. Lacan. Seminario 14 La lógica del fantasma. 25/1/67.

3) J. Lacan. Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos. 7/10/73. En Otros Escritos. Paidós. Argentina. 2012. Pg. 579.

4) J. Lacan. Seminario 10 La angustia. Paidos. Argentina. 2011.28/11/62.

5) J. Lacan. Intervención en el Congreso de la EFP en La Grande-Motte. 2/11/73. Lettres de l'École Freudienne nro. 15. 1975. Pgs. 69 a 80.

IA y la ilusión de la verdad

Pablo Fernández Blanco

Sediento de saber lo que Dios sabe,
Judá León se dio a permutaciones
de letras y a complejas variaciones
y al fin pronunció el Nombre que es la Clave,

la Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,
sobre un muñeco que con torpes manos
labró, para enseñarle los arcanos
de las Letras, del Tiempo y del Espacio.

Tal vez hubo un error en la grafía
o en la articulación del Sacro Nombre;
a pesar de tan alta hechicería,
no aprendió a hablar el aprendiz de hombre.

Estrofas elegidas del poema de J. L. Borges "El Golem".

Comienzo compartiendo una impresión personal al trabajar y pensar sobre esta temática. Parece no haber forma que de algún modo uno pueda tener la sensación de llegar más o menos a tiempo a asir (al menos en sus puntas) algo de este tema. No solo es llegar tarde a apagar un incendio, sino que parece que ni siquiera hemos salido del cuartel de bomberos cuando ya surge uno nuevo.

Lo vertiginoso es claramente un signo de los tiempos. Los avances tecnológicos no están esperando para que sean pensados. El afán de progreso, combinado con la lógica del mercado y a quizás, una aversión creciente a la contemplación, hacen de este horizonte epocal un tobogán en el cual nos deslizamos a una velocidad inusitada y en el cual todavía no sabemos bien hacia donde nos va a despedir.

La vedette tecnológica del último tiempo sin dudas es la Inteligencia Artificial generativa y los Grandes Modelos de Lenguaje (LLMs en inglés). La IA generativa ha cobrado

relevancia en los últimos años, gracias a modelos como GPT y DALL·E, que son capaces de crear contenido nuevo —desde textos hasta imágenes— a partir de patrones aprendidos de grandes volúmenes de datos. Estos modelos emplean redes neuronales profundas para generar contenido de manera autónoma, simulando capacidades creativas propias de los humanos.

No quiero enredarme ni enredarlos con definiciones técnicas pero podemos decir que la inteligencia artificial (IA) general surgió a mediados del siglo XX, impulsada por la búsqueda de máquinas capaces de realizar tareas que normalmente requerirían inteligencia humana, como el reconocimiento de patrones, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Uno de los hitos clave fue la creación de la lógica formal y los primeros algoritmos de procesamiento simbólico, que dieron paso a sistemas capaces de ejecutar reglas predefinidas. Sin embargo, el verdadero avance se produjo con el desarrollo de redes neuronales y el aprendizaje automático (machine learning), permitiendo a las máquinas aprender de los datos y mejorar su rendimiento con el tiempo.

Ustedes podrán preguntarse, ¿qué tiene que ver todo esto con el psicoanálisis? Creo yo que varios son los motivos por los cuales no solo es interesante analizar este fenómeno sino que además puede ser imperioso el hacerlo. La tecnología entendida como los objetos/dispositivos y/o herramientas que utiliza el ser humano para desenvolverse en un mundo hostil, y evitar el desvalimiento de la propia naturaleza humana, estuvo desde el comienzo. En este sentido podemos decir que la misma existirá en tanto exista cultura. Freud se ocupó de ello en lo escrito en *El malestar en la cultura*. “Reconocemos como culturales todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc.”[2]

Continúa el maestro vienés haciendo una crítica precisa a los efectos de una euforia sobre las renovadas invenciones de la tecnociencia que hacen del hombre alguien semejante a un dios. Lo llama dios - protesis “...verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones, le dan todavía mucho trabajo.”[3] El consuelo, dice, va a estar dado en que los progresos no se

2Freud, S. “El malestar en la cultura.” Obras completas. Tomo XXI. Amorrortu. Pag. 89

3Freud, S. Op. cit. Pag. 90

detendrán "...y no harán sino aumentar la semejanza con un dios." Remata el párrafo precisando que paradójicamente "...el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios."[4]

En el *Porvenir de una ilusión*, Freud señala que "...las representaciones religiosas provienen de la misma necesidad que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza."[5] Religión y tecnociencia como modos de dar respuesta a los misterios del mundo y del ser humano. Permítanme una apuesta riesgosa (de las varias que voy a necesitar para este trabajo): hoy las Inteligencias Artificiales funcionan como la convergencia de la función religiosa y el sostén tecnológico.

¿Qué hay detrás de una respuesta que la IA proporciona? Respondiendo de una manera extremadamente resumida: un complejo entramado de algoritmos modelados a partir de redes neuronales, que mediante estadística puede por ejemplo predecir la siguiente palabra de una oración de un modo preciso y con una velocidad asombrosa. Allí no habría novedad sino fuera porque detrás de la respuesta hay una pregunta. Y detrás de una pregunta hay un sujeto que busca un saber, pero no solo eso, sino una indagación sobre el lugar que ese sujeto ocupa en el campo del Otro. Para el psicoanálisis "Que quiere el Otro de mi?" es la pregunta que sostiene la estructuración subjetiva y generadora del deseo que no es sino deseo de deseo del Otro.

En la antigüedad las preguntas estaban destinadas a los sabios y/o ancianos. Estos en mayor o menor medida respondían a un saber superior. Dios o dioses que mediante sus representantes humanos intentaban dar respuestas a lo que aquejaban a los hombres de la época. La necesidad de encontrar sentido, consuelo y esperanza para lo que Freud ubicó claramente en el Porvenir de una Ilusión, es lo que por un lado gestó la religión, entendida aquí como una estructura simbólica que responde a la falta inherente en el sujeto y al deseo de encontrar un sentido o un "todo" que lo complete.

Antes de establecerse y sistematizarse con textos sagrados que dieran una sensación de completud y seguridad, las religiones utilizaron el relato (principalmente en mitos y leyendas) para explicar lo incomprensible para el ser humano. En la antigüedad, los

4Freud, S. Op. cit. Pag. 91

5Freud. S. "El porvenir de una ilusión." Obras completas. Tomo XXI. Amorrortu. Pag. 21

oráculos funcionaban como vehículos para la transmisión de estos saberes, ofreciendo respuestas enigmáticas que obligaban a una interpretación subjetiva. El hombre en busca de una verdad sobre la cual guarecerse ubicaba en los oráculos la fantasía de una respuesta que colmara su existencia de sentido. Este, desde una posición que los analistas podemos reconocer fácilmente, no daba respuestas claras y directas; sus respuestas eran enigmáticas, ambiguas y simbólicas, lo que obligaba a una interpretación subjetiva. Este proceso de desciframiento colocaba al consultante en una posición de constante búsqueda y reflexión sobre su deseo, su posición en el mundo, y su relación con lo divino o lo sagrado. Esa forma elusiva y velada de presentar una verdad comprometía al sujeto con su interrogante.

¿Podemos pensar a la IA como un "oráculo moderno"? Novísimo vástago de la ciencia, la IA no deja de proponer la ilusión de una completud que nos libere del dolor de existir. Ella proporciona respuestas basadas en grandes volúmenes de datos, algoritmos de aprendizaje y patrones de reconocimiento. A diferencia del oráculo tradicional, la IA tiende a ofrecer respuestas directas y aparentemente objetivas, basadas en probabilidades y lógica computacional. No solo eso, sino que además propone una experiencia que supone una relación de intimidad. Un semejante que a su vez no lo es, al estar amparado en un inimaginable reservorio de saber que está dispuesto a ofrecernoslo aparentemente "sin costo".

Cabe aquí hacer una digresión en torno a la religión y la ciencia (IA) y su relación con la verdad. La mayoría de ustedes debe haber estado al tanto que uno de los primeros problemas que surgieron con la irrupción de la IA fue con el supuesto peligro que suscitaron las imágenes generadas con esta tecnología imitando y en ocasiones tergiversando la realidad (por ejemplo las imágenes del papa en situaciones poco creíbles). La controversia giró en torno a la diferencia entre discurso verosímil y discurso verdadero, siendo el primero (de acuerdo a esta idea) la capacidad que tiene la IA en generar una respuesta no en base a "la verdad" sino a lo que más se ajuste estadísticamente a lo que el humano espere como respuesta. Con cierta ingenuidad hubo gente que deslizó la antinomia entre buscar la verdad en Google (¿realmente está allí?) y lo que pueda arrojar la IA como respuesta. En una nota periodística, el padrino de la IA Geoffrey Hinton, en su acto de renuncia a Google comenta que su preocupación inmediata es que Internet se inunde con fotos, videos y textos falsos, y

que la persona promedio “ya no pueda saber lo que es verdad”. ¿Nosotros podemos saber lo que es verdad? ¿Podemos decir que hay una verdad?

Para el psicoanálisis la verdad es verdaderamente un tema amplísimo. De ningún modo puedo arrogarme el cabal manejo del concepto, pero sí creo poder decir algo al respecto con ayuda del texto de Rolando Karothy *Los tonos de la verdad*. En él, el autor hace un recorrido extenso pero preciso del concepto en relación a la filosofía y al psicoanálisis. En este sentido escribe: “Esta posición del saber (hablando del discurso del analista) en el lugar de la verdad indica que esta no se define en relación a la exactitud ni a la adecuación de la representaciones de las cosas según lo establece la teoría del Estagirita. Más bien, a la inversa, hay que sostener como frecuentemente lo señala Freud, que <la verdad se dice en la falta de exactitud, en el error, en las formaciones del inconsciente.>”[6] Entre las varias teorías de la verdad que se despliegan en el libro, la teoría de la correspondencia de Aristoteles parecería la que más se ajusta a la fantasía que se encuentra detrás de la IA (ciencia). Un enunciado es verdadero en tanto y en cuanto esté en concordancia con la realidad. Pero que podríamos decir cuando pensamos a un sujeto manipulando esa IA creando una imagen verosímil de, como dijimos, el papa en esas situaciones? Dice Karothy: “El lugar de la verdad se designa, se deduce, está implicado en el discurso y, a su vez, el lugar del semblant posibilita que la verdad de un discurso pueda encontrar su <expresión> exclusivamente en la forma de la verosimilitud. La represión de la verdad del deseo produce la verosimilitud del discurso (<el semblant verosimiliza el decir>).”[7] Algo en la generación y divulgación de ese contenido expresa un deseo inconsciente que por su condición de reprimido se hace lugar en forma sustitutiva. El producto de la IA parece estar amparado en la creencia de algo superior a lo humano (lo divino) y teniendo eso en mente podemos decir junto con Karothy: “La creencia implica un verosímil <una apariencia de verdad que se plantea como creíble y plausible>.”[8]

Ahora bien, en la medida en que se deposita en ese producto de la ciencia la esperanza imaginaria de una vida desprovista de una falta, o como lo propone la IA

6Karothy, R. “Los tonos de la verdad.” de la Campana ediciones. Pag. 199

7Karothy, R. Op. cit. Pag. 257

8Karothy, R. Op. cit. Pag. 259

generativa: en una sustitución o imitación de lo que nos hace humanos, a saber, el lenguaje; no es difícil suponer que el escenario que se presenta es como mínimo de alerta. Si como la ciencia lo propone dejando a un lado a la verdad, para reducirlo todo al saber, porque de todo es posible saber, no sería descabellado pensar que en este escenario la prescindencia esté del lado de lo humano. La ciencia ficción no deja de mostrárnoslo.

Pero el psicoanálisis tiene algo para decir, o mejor dicho, recortar un decir. No-todo, claro. Y por supuesto no de la IA. Sino del resto, de lo que resta, lo que aparece como falla, como equivocación, como síntoma. Donde la verdad se semi dice. Escribe Roberto Harari: "Es el lugar de la equivocación <que aprovecha la multivocidad propia del significante> donde la verdad procura <logra> semidecirse. Equivocación producto del deslizamiento, fruto de un corrimiento que, en primer lugar, no es sino metonímico"[9]

Llegando al tiempo de concluir quisiera no dejar de resaltar como puede interpretarse el trabajo de Heidegger sobre la tecnología. Y allí se dice: "que el verdadero peligro no radica en la tecnología misma sino en su esencia…" "Dicho de otro modo, la amenaza que pende sobre el ser humano no proviene directamente de las máquinas o aparatos de la tecnología, sino que forma parte del mismo ser del hombre."[10] Es el hombre en su producción que genera las condiciones de ser en el mundo.

El rabino de Praga que describe Borges no puede no hacer su Golem de otra forma que no sea como lo hizo. Las letras sagradas utilizadas, son sagradas y divinas, pero a su vez, letras. Y en ellas se desliza inadvertidamente el equívoco, el fallo, la falta.

Sin dejar de pensar que este trabajo sólo puede funcionar como una mera introducción no quiero dejar pasar la oportunidad de mencionar que asociado a todo lo antedicho está la pregunta por el cuerpo. Desde el inicio de haber empezado a pensar este tema, en un apartado como ayuda memoria tengo anotado lo siguiente: Conclusión apresurada: el límite para cualquier intento de avance de las inteligencias artificiales o de su extensión en la virtualidad, es el cuerpo.

Preguntas que se van agolpando.

9Harari, R. "Fantasma: ¿Fin del análisis?" Nueva Visión. Pag. 296

10Aranda Anzaldo, A. (1988) Martín Heidegger y la cuestión de la Tecnología. Ciencia y Desarrollo Vol. XIV 83:75-85. CONACYT. (LAT)

¿Qué es la libertad?

Silvina Hernández

A PARTIR DE "EL MALESTAR EN LA CULTURA" (S. FREUD 1930. AE. T.XXI)

Este mundo de urgencias y apocalipsis otorga más credibilidad a las afirmaciones simplificadas, contundentes y sin fisuras, incluso vociferantes, como si fuesen prueba de conocimiento y capacidad de liderazgo, mientras ignora a quienes tienen el valor de compartir sus perplejidades. Olvidamos que, a veces, las cataratas de certezas brotan de los labios más intransigentes. Mafalda nos advirtió del peligro:

"El problema de las mentes cerradas es que tienen la boca abierta".

Irene Vallejo. El infinito en un junco.

"Por muy diversos motivos, me es ajeno el propósito de hacer una valoración de la cultura humana. Me he empeñado en apartar de mí el prejuicio entusiasta de que nuestra cultura sería lo más precioso que poseemos o pudiéramos adquirir, y que su camino nos conduciría necesariamente a alturas de insospechada perfección. (…) Mi neutralidad [se refiere a las críticas a las aspiraciones culturales] se ve facilitada por el hecho de que yo sé muy poco de todas estas cosas, y con certeza sólo esto: que los juicios de valor de los seres humanos derivan enteramente de sus deseos de dicha, y por lo tanto son un ensayo de apoyar sus ilusiones mediante argumentos"

S. Freud. El malestar en la cultura.

Con ilusiones y deseos de dicha voy a tratar de argumentar algunas perplejidades.

Desde principios del 2023 estuvimos trabajando en Mayéutica a partir de una frase: Don´t forget Freud. Con toda la ambigüedad que la traducción de la frase tiene, [no olvidemos, no se olviden de...] trabajamos primero Psicopatología de la vida cotidiana (1901), y este año El malestar en la cultura (1930). Textos que fueron transversales a todas las actividades del año y a un seminario específico.

El malestar en la cultura es un texto que Freud escribe estando bastante enfermo y no queda satisfecho con lo producido.

En una carta a su hija Anna (25/7/1929) dice: "Hoy he concluido de manera temporal el trabajo nuevo, excepto los agregados y las correcciones que se pueden hacer en Viena. Ahora tengo la impresión de que fue totalmente superfluo" y a Lou Andreas Salome le escribe: (28/7/29) "El trabajo se refiere a la cultura, el sentimiento de culpa, la felicidad, y otros temas elevados y me parece, ciertamente con razón superfluo, a diferencia de trabajos previos que siempre habían estado movidos por algún ímpetu" (Cartas a Anna Freud. Ed. Paidós. pag. 469)

Dentro de los escritos de Freud de temas sociológicos Strachey destaca en la introducción que este libro trata del antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Es un texto político.

Freud aclara que no está diciendo nada novedoso respecto de la agresividad del ser humano, hace referencia a algunas guerras históricas, y a episodios políticos que demuestran el impulso agresivo y violento de los hombres en contra de la vida civilizada en la cultura.

El libro tiene valiosos aportes que el mismo Freud no dimensionó en su momento. Porque la explicación respecto de la satisfacción de las pulsiones sexuales, leída la sexualidad en su sentido más amplio que el de genitalidad, sexualidad como castración, como diferencia sexual, como sexo y muerte, siempre traumática, lleva a que podrán cambiar las costumbres y la moral sexual, pero ese encuentro traumático es una invariante, siempre se da. Podemos tener las mejores leyes sociales de diversidad de género, pero hay algo que el significante nunca va alcanzar a decir, no se puede decir todo sobre lo Real del sexo.

Freud sostiene que hay diferencias entre los humanos, en el texto aclara en una nota qué los seres humanos no son todos iguales, en muchos sentidos. (diferencias naturales, culturales, físicas, *injusticias para las que no hay salvación)* (Freud. El malestar... nota 6 pag.110)

A pesar de los avances jurídicos de la sociedad y de los estudios científicos el malestar en la cultura perdura. Hoy, los avances de la tecnología nos permiten ver las guerras en vivo, pero no nos hacen más felices.

Releyendo el texto durante el verano me encontré con esta frase:

“La libertad individual no es un patrimonio de la cultura”

El malestar... Cap III. Pag. 94.

La resonancia que tuvo en mi esta frase está enlazada con una cuestión claramente epocal, de la Argentina 2024, que me llevó a otras lecturas y a otros encuentros, y me hace pensar qué puede decir el psicoanálisis al respecto, qué podemos pensar desde el psicoanálisis sobre la libertad, en estos tiempos. En donde algunos pensadores sostienen, creo que bastante acertadamente, que han fracasado las ideas de la Ilustración, porque hoy prima un discurso que promueve las emociones (discursos de odio y segregativos) por sobre la razón.

Este año se han publicado en redes y páginas de cultura varios artículos sobre Immanuel Kant, por los 300 años de su nacimiento en abril de 1724. Destacando el artículo de Kant publicado en su momento en un diario de Berlín, titulado ¿Qué es la Ilustración?

Kant (Königsberg. 22 de abril de 1724-12 feb 1804)

Kant va a decir que la libertad no es una cuestión natural, sino que es moral, no puede no haberla.

“El hombre no es libre porque puede apartarse del nexo causal, del determinismo de la naturaleza, es libre o acaso se hace libre, porque no es enteramente una realidad natural. Y agrega, la libertad no es ninguna realidad. No es tampoco atributo de ninguna realidad. Es un acto que se pone a sí mismo como libre”. (Diccionario de Filosofía Ferrater Mora pag 471)

Volvamos a Freud. Estamos en 1930, es un Freud que piensa a la humanidad con más pesimismo que en 1901, las guerras y el avance del nazismo estaban muy cerca.

El mundo ya no renuncia a las satisfacciones pulsionales para vivir en una sociedad civilizada y culta, estamos ante la "libertad individual", y sin embargo el malestar en la cultura perdura, porque el ser humano es gregario, además está bastante desvalido y necesita de los otros, con lo cual se plantea la paradoja entre el deseo de libertad individual y la vida en comunidad. Porque cómo sabemos, la libertad individual no es un patrimonio de la cultura.

Freud llega a esta conclusión sosteniendo que el paso cultural decisivo de la humanidad es la sustitución del poder del individuo por el de la comunidad. (El malestar… pag 94) Este paso tiene un valor ético y apunta a preservar a los hombres de la violencia bruta de ellos mismos. Igualmente sostiene, que el ser humano siempre va a defender su demanda de libertad individual y que se trata de encontrar un equilibrio satisfactorio entre lo individual y las exigencias culturales de la masa, se pregunta Freud, si este equilibrio puede alcanzarse o es un conflicto insalvable... Qué puede darle la cultura al ser humano que justifique la sublimación o la renuncia a la satisfacción pulsional. Y compara el desarrollo libidinal de cada individuo con el proceso de la cultura.

Freud presenta estas ideas en el cap III de El malestar... (pag 85) recordando las tres fuentes de infelicidad: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre los hombres en la familia, el estado y la sociedad.

Cap III. Pag 86: y agrega "… se dilucidó el mecanismo de las neurosis que amenaza el poquito de felicidad del hombre culto ... y se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la frustración que la sociedad le impone en aras de los ideales de la vida cultural. Suprimir esas exigencias o disminuirlas significaría mucho…"

Esta frase, como todo el texto de Freud, articula lo individual, con la cultura como cierto lugar que se comparte con los otros seres humanos.

Empecemos diferenciando la libertad como ideal, cómo un objeto a alcanzar, de la libertad de ejercer ciertos actos más o menos libres, que puede elegir un sujeto.

El psicoanálisis no se opone a la libertad individual, de echo está en la regla fundamental: asocie libremente, hable de lo que quiera. Un análisis trabaja para una ganancia de libertad, en relación a lo inconsciente. Lacan señala esto en el seminario XVIII. Ahora voy a ese punto.

Un sujeto analizándose, decimos, es más libre, porque está advertido de que está sujeto a su neurosis. El malestar es del deseo, del cual hay que hacerse responsable. Poder elegir advertido de lo inconsciente es el logro de un análisis. Una carrera, un trabajo, si tener hijos, donde vivir, cómo, con quien, cómo preparase para la vejez, preguntas que son habituales en los consultorios. A todas las edades. Y siempre son preguntas que implican la relación con los otros.

No son muchos los lugares en donde Lacan, habla de la libertad.

En el seminario XVIII (1971) “De un discurso que no fuese del semblante” Lacan retoma lo trabajado en su seminario anterior sobre los diferentes discursos, y destaca la especificidad del discurso analítico. En la primera clase, habla del artefacto de discurso, dice: “eso excluye el que yo pretenda cubrirlo todo”. Y aclara “No puede ser un sistema. Con toda razón no es una filosofía”.

Si tuviésemos que elegir algunas palabras claves de estas clases diríamos: lenguaje, escritura, China. Verdad, inconsciente, lógica, y libertad.

En la clase 4, del 17 de febrero de 1971, Lacan usa la escritura poética China, para explicar la función de la escritura en relación al lenguaje. Hace referencia al “hable” de la asociación libre. Lo que se dice en un análisis, “hable, hable libremente”. Para Lacan esto es una ironía, no hay asociación libre, cómo no es libre una variable ligada a una función matemática. Cito: “la función definida por el discurso analítico no es evidentemente libre: está ligada. Está ligada por las condiciones del consultorio analítico”.

Avanza Lacan en esta clase para ubicar, la función del lenguaje y su efecto, y el lugar de la escritura como el único lugar posible en donde la lógica se constituye. Aclara que el lenguaje no es lo escrito, pero es su referencia. Una relación se puede escribir lógicamente, pero no quiere decir que la haya, que exista esa relación. Lo esencial de una relación es una aplicación: -a- aplicado sobre -b- (cómo nos resuena hoy en tiempos de redes sociales y citas virtuales, la palabra una “aplicación”, para las posibles relaciones).

¿Por qué referirse a la lógica y a la escritura de una relación? Porque entre saber y verdad no hay relación posible, como no hay relación sexual entre los parlantes. Aunque se pueda escribir sobre esa relación, y pasen cosas en el mundo real.

Lacan hace un desarrollo respecto del lugar de la sexualidad, de lo que él llama la intrusión del falo, para explicar esta No relación. “No se trata de falta de significante, sino del obstáculo hecho a una relación. El falo. Que sería la condición de verdad en relación al goce.”

Continúa la clase y ubica la verdad y lo inconsciente, “Que lo inconsciente diga siempre la verdad y que mienta, en él se puede sostener perfectamente. [y acá viene lo fundamental]

Simplemente les corresponde a ustedes saberlo. ¿Qué les enseña esto? Qué de la verdad, solo saben cuándo se desencadena, porque ella se ha desencadenado: ha roto vuestra cadena”

Porque la no relación es entre el saber y la verdad.

Así llega al tema de la Libertad, y es el gran aporte que puede hacer el psicoanálisis a un tema infinito cómo es el de la libertad para la filosofía o para la sociología política.

Entonces, partiendo de lo imposible de la asociación “libre”, y haciendo todos los desarrollos mencionados, de un modo particular, Lacan da a ver, e introduce el tema,

dice: “...pongo suavemente sobre el banquillo lo que se llama la Libertad...” y afirma: **“...preservar lo que se llama la libertad, en tanto que ella es precisamente idéntica a esta no existencia de la relación sexual”**

Cómo llega Lacan a esta conclusión, de suavemente en el banquillo a idéntica a la No relación sexual, explicando que según los fantasmas de cada quien, “hay quienes elucubran de cierto modo, si no la verdad, al menos, que el falo se podría domesticar”

Y pone en cuestión dos conceptos para referirse a la supuesta “libertad sexual” que son: el de la naturaleza humana, que solo se comprende como efecto del lenguaje, no hay nada natural en el ser humano. Y el de lo escrito como destino, “estaba escrito” (por ej. que dos sujetos se iban a encontrar en esta vida) y dice “ante lo cual vuestra libertad retrocede”

A mi entender este es el aporte que el psicoanálisis puede hacer al tema de la libertad.

Que la libertad es idéntica a la no existencia de la relación sexual.

Y así se entiende todo…

El malestar en la cultura, como texto Freudiano y nuestra vida cotidiana.

Si acaso repetición... *encore.* Acerca de la práctica analítica

Beatriz Mattiangeli

El joven sirviente barre la terraza de jade
Intentando apartar la sombra de las flores
En vano: cuando el sol, al decaer, deja que se esfumen,
El claro de luna las trae de vuelta

Su Che

Encore, en su traducción de *más todavía*, homofónico de *en-corps*, "en-cuerpo", connota una de las modalidades del goce en el abanico abierto por Lacan a partir del seminario que lleva su nombre.

Subrayamos hoy fallar…*encore*, sin duda un recurso privilegiado de cualquier actividad inventiva que se precie de tal -y ubicamos allí al psicoanálisis- destacando esta condición que atenacea motorizando el deseo entre lo buscado y lo obtenido y hace de eso una herramienta …de goce.

Se trata en esta propuesta del elogio (o encomio) de la repetición[11] especialmente en su declinación real, sin detrimento de la repetición simbólicamente imaginaria, la que propicia el sucederse de las vías asociativas, más en la dirección de reducir su arborización. ¿podría aludirse así a renunciar a un goce ecolálico, tanto para el analizante como para el analista?

Dice Guy Le Gaufey[12] que, para abordar la obra de Freud, tan vasta y frondosa y no perderse, a Lacan le hicieron falta al menos un par de herramientas, que él supone han sido el Estadio del espejo y RSI. Recordemos en este punto que, en sus tres: Real, Simbólico e Imaginario, Lacan trataba de escribir los tres de Freud: Inhibición Síntoma y Angustia.

La recomendación está vigente para quienes seguimos en este campo freudiano y lacaniano, contar con herramientas -acoto: así fuesen personalísimas o más rudimentarias que las nombradas- con las que entrar a la obra de los maestros. Agreguemos que no menos

11Expresión surgida en el intercambio con Diana Voronovsky, en ocasión de la preparación del seminario *La práctica analítica: repetición, rituales, sorpresa*, que llevamos adelante en mayo de este año.

12https://www.acheronta.org/reportajes/legaufey3.htm

importante, es contar con otros, cada uno reconoce a los suyos. En ese propósito, se arman los 'caminos de Santiago' de cada analista, sin eludir, ahora con Freud, que: 'cuando el caminante canta en la oscuridad, desmiente su estado de angustia, mas no por ello ve más claro"[13] Así se irá volviendo una y otra vez a las ineludibles paradas, las que se creen descubrir, las imprevistas, las que aparecieron en cada tiempo como clave de lectura, etc.

En su tiempo la lingüística, a su vez relevo del estructuralismo, marcaba el espacio en el que sentaba reales el psicoanálisis de la mano de Lacan, en ese humus predisponente pero siempre con su impronta, para salir al cruce de las formas más o menos larvadas del conductismo, o proteiformes teorías adaptativas.

Daniel Samoilovich, poeta y ensayista, echa luz a su vez sobre la nueva solemnidad que se habría disparado con el postestructuralismo. El exceso, la 'monserga repetida' como imperativo a ocuparse de las palabras apelando a una batería de términos tomados de la lingüística. Nos interpela cuando subraya: '*una jerga que algún día dará risa*'.[14] Algo no muy diferente vaticinaba Lacan en relación con el futuro de su enseñanza si resultaba degradada la transmisión del psicoanálisis, riesgo que ponía a nuestra cuenta.

Hoy como ayer, convive o confronta el psicoanálisis con otros desarrollos del conocimiento humano, neurociencias, robótica, recursos multimediales en su creciente despliegue, etc.

Para nosotros la cuestión sigue siendo la misma en un punto, el padecimiento humano, al menos el que está a nuestro alcance pensar para proponer una alternativa, el de la neurosis con sus invalidantes consecuencias, no surge de lo que al sujeto le falta, sino de no poder obrar con esa falta, que primero debe ser reconocida y padecida en corps.

Así los múltiples intentos de colmar esa falta fracasan.

Al mismo tiempo, en un orden de razones no menos importantes que hacen a la intensión y extensión, el discernimiento de las motivaciones que conducen progresivamente

13Freud,S; *Inhibición, síntoma y angustia*, tr. José L. Etcheverry, vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 2008, pp. 91-92.

14Samoilovich, D; *Estética del error*, Bs As, Fondo de Cultura Económica, 2024, pág. 37.

al malestar, la segregación o más aun, y sin eufemismos, al exterminio, avanzado ya un cuarto del siglo XXI, dicen de una responsabilidad, no sólo la de ahondar teorizaciones, sino la de no renunciar a la apuesta activa por la promoción de otro lazo social.

El psicoanálisis persiste, tozudo, impenitente, trazando y repasando sus coordenadas entre higienismos cosmovisiones y mancias.

Práctica que, por definición, está siempre sujeta a lo nuevo, su corpus teórico tiene, ya en la concepción de Freud, carácter de 'inacabado'.

Esta cuestión nos habilita y compromete a explorar tramos apenas despejados en la obra de Lacan, balbucientes, pero pioneros, por ejemplo, con relación a lo que propuso llamar Real del lenguaje, tanto como volver a situar en relieve algunas frases dichas al pasar por Lacan, que no sufrieron la transformación en aforismos, pero indicializan el camino, ejemplo: 'El psicoanálisis es una teoría que incluye una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles'.[15]

Al decir del escritor japonés Murakami, la fuerza de un texto es distinta si uno lo lee o lo transcribe -verbigracia la pasión china en cierta época por la copia de libros- se descubren así miradores, calveros, otras perspectivas. La vista es otra, según se vaya a pie o en aeroplano. En nuestro caso, por qué no, determinaciones, *encore*, inexplicitadas.

Se trata de sostenernos y sostener al psicoanálisis en tanto praxis del lenguaje, pasible de barrar la aspiración, también tenaz, de hacer universo de discurso, en una dirección que preserve la doctrina - ¿qué será eso? -Subyace el riesgo siempre latente del 'cierre de lo inconsciente', con la consecuente psicologización de la teoría analítica -vacuola englobante siempre hambrienta- que haría vana la apertura infernal anunciada.

Vale la preocupación, para decirlo de una vez, saber si sobrevivirá el discurso del psicoanálisis, ante el discurso totalizante de la ciencia, o con mayor precisión del cientificismo, erigido como nueva religión.

Recordemos la afirmación de Freud: "Yo no soy en modo alguno partidario de fabricar cosmovisiones. Dejémoslas para los filósofos, quienes, según propia confesión,

15Lacan, J; *La equivocación del sujeto supuesto saber, Conferencia en Nápoles*, 14-12-67. Ficha número 1 traducción de Mayéutica, Institución Psicoanalítica para circulación interna.

hallan irrealizable el viaje de la vida sin un Baedeker (léase guía de viajero) que dé razón de todo. Esas guías envejecen con rapidez y es justamente nuestro pequeño trabajo, (subrayo esto último) limitado en su miopía, el que hace necesarias sus reediciones. En sus palabras: 'intentos de sustituir el viejo catecismo[16]

Se dibujan así dos polos bien diferenciados: el de nuestro pequeño trabajo, y el del viejo catecismo y sus relevos.

En cuanto a Lacan, la frase es categórica: "La religión comienza cuando no se leen los textos."[17]

Ahora bien, en relación con ese 'pequeño trabajo' del que hablaba Freud, es de Pierre Soury, compañero de ruta de Lacan en su avanzada topológica y nodal, la idea de que el psicoanálisis forma parte de las que llama 'pequeñas teorías' Dice Soury: "Las pequeñas teorías han sido barridas (*balayées*) por el ideal del lenguaje de la ciencia".[18]

Barridas, forcluidas, no validadas.

Propone discriminar la *paráfrasis*, que apela a palabras sencillas para hacer un texto más inteligible -o que 'dice con otras palabras' pero no aporta gran cosa- del *comentario*, que habilita ejercer, aunque con delicadeza, cierta mala voluntad ('leer con odio', diría el Lacan de *Encore*) En esta dirección, intentar salir al cruce de las citas fatigadas, tanto como a la monotonía de una práctica estandarizada y burocrática, barriendo las 'palabras cansadas', como dice Kristeva para la literatura, tan emparentada con nuestra práctica.

16Freud, S; *Inhibición, síntoma y angustia*, trad. José L. Etcheverry, vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 2008, pp. 91-92

17Lacan, S; Transmisión y Talmud, Conferencia en el Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, 8-7-78.

18Soury, P; *Chaînes, noeuds, surfaces. La topologie de Lacan*. Cours fait par Pierre Soury, transcrit par Jeanne Lafont. 1980/81

Roberto Harari trabajó esta cuestión enfatizando el valor de recuperar los puntos de fracaso (testimonios de fracaso en las curas de Freud, por ejemplo) en la transmisión de una verdad, de 'una punta de verdad' más precisamente.

Señalemos ahora que el gran salto de Freud, aun cuando comparte con Nietszche, Vico, o Joyce, la noción del eterno retorno, como cíclica vuelta al pasado, ha sido discriminar el eterno retorno de lo igual, de la compulsión de repetición.

Con Lacan, por otra parte, termina de pulirse la idea de la repetición con diferencia, y su apuesta fuerte consistió en articular el concepto de repetición, siendo los otros tres conceptos -de los primeros cuatro que destaca, luego se le sumarán otros- más o menos compartidos por la comunidad analítica. Si la repetición resulta crucial desde el punto de vista clínico, lo es por la dimensión resistencial, en tanto va más allá del principio del placer. Es la ciega compulsión ingobernable, 'la pulsión como antesala de la repetición y viceversa'[19] esto último reafirma que, sin repetición, no hay novación.

Valor del desencuentro.

En cuanto al eterno retorno, nos parece enriquecedora para nuestra intelección desde el psicoanálisis una aclaración, de la que nos informamos recientemente[20], lo que G. Vico proponía era *corso e ricorsi*, dicha la primera palabra en singular. El comienzo, *corso,* puede ser igual pero único para cada una (en su caso referido al destino de las naciones) luego sobrevienen los *ricorsi*, que ya no repiten las formas iniciales, el proceso recomienza, pero nunca desde el mismo lugar.

A él pertenece esta reflexión que nos viene a bien considerar a nuestros fines: "Los hombres sienten primero lo necesario, buscan luego la utilidad, se inclinan a la comodidad, se complacen con el placer, se pierden en el lujo y finalmente locos, malgastan los bienes"

Por definición hace al orden simbólico del que nos servimos el intento de dar caza a lo que de lo Real puede ser capturado, ya que como absoluto constituye un imposible.

19Del seminario *El psicoanálisis: entre la pulsión y la poesía*, de R.Harari (en versión digital)

20 Ver al respecto Donald Verene, Vico's New Science. A philosophical commentary

Tensión que se juega como posibilidad entre el núcleo de nuestro ser, indecible, no sensible al significante, que permanecerá irreductible, y un horizonte factible, aunque parcial, de goce, castración mediante. Allí asentamos nuestro propósito.

Es un orden de exclusión precisamente, de lo que no, el que habilita al camino analítico en su mejor versión, no como paradigma totalizador -zapadores rellenando el terreno- sino como propiciadores de un tránsito accidentado, lenguajero, mal hablado, amoroso e impertinente que la escucha-lectura analítica va trazando, uno a uno.

No es sin el viraje en Lacan del 'somos hablados' de la lengua que nos tiene atrapados, a que, a ella, la lengua, 'uno la crea'. A partir entonces de esta nueva consideración, son factibles los retoques a la lengua (*coup de pouce*) Apuesta a otro núcleo de real -no el determinado por la búsqueda repitiente de lo simbólico- que unido a una consistencia imaginaria, de lugar a lo nuevo.

En la dirección de la cura se alienta 'que la palabra tenga un uso' entre lo dicho y el decir. Llamo a ese camino (h)uso de la lengua, con hache inicial, en tanto se trata sobre todo de un hilar, desmadejar, y reenlazar de otro modo las improntas-hebras- lenguajeras del analizante.[21] habilitando lo equívoco en la lengua, terreno de lo insabido (l'insu), para intentar generar un saber despertante, inaudito.

Más allá del orden representacional, del discurso cerrado, dar lugar a invenciones a partir de impresiones lenguajeras, apostando a nuevas inscripciones de la energía pulsional que salgan al cruce de la compulsión de repetición (hacia lo Real de la pulsión) [22]

El analista soporta si no cae en el sopor. En la procura de ofrecerse como soporte transitorio del síntoma y las manifestaciones de lo real, que lo apremian a hacer de su tarea una práctica novadora, sabe o imperiosamente debiera saber de lo indomesticable del lenguaje. Se trata de hacer violencia al lenguaje 'comunicacional', sin ignorar el necesario

21Mattiangeli, B; Invención y acto. Versiones del analista, Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis La Plata, 2019.

22Tomado del seminario *El psicoanálisis: entre la pulsión y la poesía*, de R.Harari (en versión digital) ya citado.

descifrado que procura dar cuenta de repeticiones inconscientes menos reconocidas, pero también: "para alcanzar el límite de su operancia"[23]

Decimos que el síntoma, sobredeterminado, que se ubica en la terminología de Lacan como lo único verdaderamente real, participa de un orden Simbólico reversible. ¿Qué quiere decir esto? que el neurótico no puede, o tiene dificultado su hacer, porque es *encore su jé* -todavía, aún, sujetado- no desabonado de lo inconsciente. Sabemos de lo polémico o difícil que puede resultar situar la idea de lo desabonado. No es desprenderse como de una cápsula madre para boyar así libérrimo en el espacio, pro tampoco es mirar desde la altura con impotencia, con estupor ante lo sublime, y nostalgia ante lo majestuoso perdido,[24] sino asomarse algunas veces con 'audacia cautelosa' al abismo de las palabras sin memoria (M. Leiris)

Se trata de no ampararse en la morra de los ideales kantianos o las buenas intenciones.

Fallar, aun todavía, y no hasta la exhaución (agotamiento) que de todos modos no sería posible ni aconsejable, sino descompletando sentidos congelados, aireando nociones sacralizadas y por ende ineficaces para conmover certezas.

Es allí donde tienen lugar las incidencias del analista, forzaje al que nos forzó Lacan, a la que llamo etapa superior de la interpretación. Por esa vía se puede intentar aflojar la dependencia en el lazo con el Otro, al operar con otra materialidad que la de lo inconsciente articulado.

Destacamos la importancia de diferenciar la práctica del psicoanalista Lacan, de una práctica lacaniana, la herencia que él dejó fundada en testimonios e ideales de sus discípulos y lectores[25] y que seguiremos burilando para pensar su eficacia.

23Feinsilber, E; La interpretación en psicoanálisis. De la sugestión al forzaje, Catálogos, Argentina, 2002, pág. 37.

24Referencia al cuadro de Caspar David Friedrich, *El caminante sobre el mar de nubes*

25Ver Luis Izcovich, edición a su cuidado: La práctica de Lacan -contada por sus pacientes, editorial *Libretto*, Argentina, 2024, Annie Staricky pág. 117.

Es este el paso que va de la tradición psicoanalítica a la transmisión del psicoanálisis, o bien de la devoción religiosa por su enseñanza, a la transmisión de una lógica.

En ese camino, y ante el riesgo de banalizar el descubrimiento freudiano a fuerza de tranquilizar lo *Unheimlich* con falsas capturas y una práctica ritualizada -catecismo y riesgo de la jerga, como decíamos- se tratará de poder servirnos de herramientas, tal vez provisorias, que permitan sostener el filo subversivo de nuestra praxis:

*****Recuperar para que retorne algo de la singularidad del sujeto reconociendo el lazo privilegiado entre repetición y transferencia, y en la vía de la repetición inscribible en una topología del retorno. Des-encuentro fecundo. Experiencia de lo R

*****Momento Sísifo (A.Pauls) Entre hacerlo todo otra vez, y seguir haciendo lo mismo, se yergue la posibilidad de un trazo en diferencia. Caer en el error, pero con fe en fallar mejor la próxima vez

*****Sin conservación no hay novación. Y para conservar, aportar nuestro grano de sal, *quon dit* [26] (JL Vincennes)

*****Poner a trabajar la redundancia. Hay ineludiblemente repeticiones. Si todo está dicho, puede todavía haber ocurrencia. Decir de otro modo,es experimentar…o caer en la convención (A. Monterroso)

*****Servirnos del intervalo en el obrar de la pulsión hacia un Real efecto de sentido.

*****Si la linguhisteria da entrada a lo sexual en la lengua, hacer lugar a la posibilidad de un decir inaudito, dando lugar a un vacío que opere en cada uno accionando la invención.

*****Fortalecer lo artesanal, el artificio- antes que lo artificial. Hacer lugar a la sorpresa, la sideración. Palabra transferencial que dice de la pulsación de lo inconsciente

*****Valor del aburrimiento en la vía del despertar ante la estandarización y falta de sorpresa.

*****La incidencia como *pentimento*. Que subsistan todos los trazos, y que eventualmente pueda leerse en sanguina el trazo logrado, como eficacia o efecto.

26‘Como mínimo necesitamos un almacén propio. No se puede crear desde la nada, necesitamos una reserva de cachivaches’ (H.Murakami)

*****Resalvajizar lo domesticado, antes que conceptos ornamentales, visitar lugares menos transitados de la obra y espigarlos nuevamente (ver A. Varda)

Almácigo de sinsentido. Fertilidad en lo caótico. Recupero de lo abandonado, y paradójicamente conservación de lo salvaje

*****Alentar otro paisaje sonoro en la comunidad de resonancia que compartimos, ya que el oído se acostumbra al mismo ritmo, esa envoltura espacial y sonora que habitamos, lo inercial por excelencia (E.Trias) (pensemos en el llamado 'acorde de Tristán' de la ópera de Wagner, comenzar con un acorde disonante fue innovador en su tiempo, hoy no tendría el mismo efecto (1865)

*****Reencantamiento del psicoanálisis. En tanto tocar desencanta lo sagrado reconocer el poder profanatorio del lenguaje. El modo de pensar la teoría hace impacto y modifica nuestra clínica.

En suma, saber-hacer como analistas con ese Real que golpea, '*como al acaso*',[27] frase que con gratitud reconocemos como disparadora de nuestro título de hoy.

27R.Harari, *La repetición del fracaso*, Bs As, Nueva Visión, pág. 45. "El Zwang freudiano es situable del lado de la compulsión de repetición, tributaria a dominante del registro de lo Real. Real que golpea, como al acaso"

¿Por qué la segregación es un asunto analítico?

Notas sobre la clínica del autismo

María Rizzi

Y aunque no pierdo la esperanza
a veces con vivir no alcanza
Charly García, La medicina N° 9

Operemos a la manera en que Freud nos lo enseñó en "*Die Verneinung*", yendo desde algunas manifestaciones ubicables en la clínica de las neurosis hacia el fundamento en el que se asientan y que ponen en evidencia.

Dice un analizante, relevando una incidencia con la que había cerrado una sesión, dos semanas atrás: "me dejó pensando eso de 'la casita de mis viejos'" -había sido una incidencia que apuntaba a resonancias tangueras-. Las asociaciones lo van llevando hacia el ámbito del pueblo del interior en el que nació y vivió hasta su juventud: "A los del pueblo los ubicábamos rápidamente por su parentesco; por el parecido de la cara, por ejemplo, era el hijo de tal o cual. En cambio, cuando venía alguien de afuera simplemente decíamos 'no es de acá'. Y no se hablaba más del asunto". El extranjero es ese de quien no queremos hablar, al que es mejor dejar rápidamente por fuera de los asuntos que nos conciernen y al que le negamos -con un tipo de negación que habría que definir-cualquier punto que podría venir a situarlo en el orden del parentesco; no es un semejante sino un prójimo. Por todo esto, esa posición es el inicio de algo que muchas veces vira hacia modalidades claramente violentas y/o segregatorias.

Hace unos años, en medio de la pandemia que transitamos -y cuya causación y consecuencias sería interesante discutir en el marco de lo que quiero desplegar hoy- tuve la fortuna de ser invitada a compartir unas "Cuestiones cruciales" que convocó la Convergencia bajo este título: "Clínica del sujeto. Autismo y práctica del psicoanálisis". Desde ese momento hay algo que me viene insistiendo y que este año, a la luz de la relectura que propusimos en Mayéutica de "El malestar en la cultura", del Seminario que, sobre el texto *Die Verneinung,* llevamos adelante con mi amiga Silvina Hernández y de la invitación que me hicieron los colegas de Lazos a participar de su "Coloquio de invierno" fue tomando una forma más definida. El asunto podría colocarlo desgranado en algunas preguntas cercanas al modo en que titulé el trabajo: ¿por qué Lacan nos compulsa a los analistas a decir algo en relación a la segregación -entiéndase así, a decir algo como analistas-? Y, conjuntamente ¿qué tiene que ver esto con la clínica del autismo? o, en tal caso ¿qué nos enseñan los autistas sobre esta cuestión?

Retomo el hilo del principio: vayamos a buscar el fundamento de esa posición de exclusión del extranjero, de ese "mejor ni hablar de", de ese cuidado de la cofradía que va más allá del "narcisismo de las pequeñas diferencias".

En *Die Verneinung* Freud ubica que "El juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines, de la inclusión {*Einbeziehung*} dentro del yo o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer. Su polaridad parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales que hemos supuesto. La afirmación {*Bejahung*} —como sustituto de la unión— pertenece al Eros, y la negación —sucesora de la expulsión {*Ausstoßung*}—, a la pulsión de destrucción"[28].

Quiero obtener de aquí un par de cuestiones que hacen a lo capital del asunto:

Primera cuestión: me interesa ubicar la condición de operación única y fundante de todas las demás que Freud le otorga a la *Ausstoßung*; dado que ella es la traza donde se asienta la pulsión de destrucción que, ella sí, hará par con Eros (aquí vale subrayar el campo homogéneo entre la *Bejahung*, la unión y Eros; en tanto que el campo que delimita la *Ausstoßung* es totalmente heteróclito). Si seguimos la lectura que hace Hyppolite en el primer Seminario de Lacan, al principio al yo (esa versión a la que Freud llama "yo-placer") nada le era extraño es decir que no se había extranjerizado de nada; vivía en una suerte de, si podemos llamar a eso así, "plenitud"[29] en la que no había recibo de extranjería. Cito a Hyppolite: "la distinción de lo extraño -extranjero- y de él mismo es una operación, una expulsión"[30]. Anabel Salafia lo presenta de un modo muy claro en *El fracaso de la negación*, "este es un exterior de proyección invertida de un interior que no existe como tal sino a partir de la *Ausstoßung*, de la expulsión"[31].

Segunda cuestión, correlato de la primera: Freud escribe así el inicio de la vida pulsional -lenguajeramente pulsional, el *parlêtre* -; hay pulsión a partir de la expulsión originaria. Es decir, que en aquella "plenitud" hay una satisfacción -no se me ocurre una palabra mejor, o tal vez no la haya; porque "goce inhumano" no sería goce, claro ¿Qué palabra acuñar para eso?- absoluta que está "más allá del más allá del principio de placer"[32] y que, expulsada, baliza un campo. Ese campo es el punto de máxima exterioridad de una intimidad expulsada: eso que Freud ubica temprano como *Das Ding* y donde podemos situar una experiencia de *Unheimliche* radical en la modalidad de angustia que suscita, más familiar e infamiliar que aquellas experiencias que tradicionalmente ubicamos con Freud y con Lacan y que concierne a que la *Ausstoßung*, también ella, es una operación "tambaleante", es decir, que del mismo modo que las demás, no trae garantías de estabilidad absoluta.

---

28 Freud, S.: "La negación" (1925), en *Obras Completas*, Vol. XIX, Bs. As., Amorrortu, 1989, pág. 256

29 Tomo esta propuesta de R. Harari, tal como la vierte en su Seminario *Constelaciones clínicas*, capítulo 3

30 Hyppolite, J.: "Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud, por Jean Hyppolite", en *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1991, pág. 864

31 Salafia, A.: *El fracaso de la negación*, Rosario, Ed. fundación Ross, 2008, primera parte

32 Agradezco esta idea a Zulema Lagrotta

Anotemos también aquí una característica capital respecto de *Das Ding:* su nulibicuidad; que la Cosa esté en ninguna parte y en todas hace evidente el problema que trae aparejado: que puede encarnarse en lugares diversos.

Estos hechos, el modo en el que se haya atravesado estas operaciones, tienen consecuencias sustanciales en la manera en que cada quien se posicione respecto de lo que viene a hacer las veces de la encarnadura de ese campo de *Das Ding*.

Dejo anotado aquí que esta operación es la que situamos como siendo del orden de lo fuertemente fallido en el autismo, hecho que evidencia que el autista es una de las figuras que, por definición, va a venir a ubicarse en ese campo, a encarnar ese lugar. Lo dice de un modo formidable Fernand Deligny: "...el ser autista vuelto peregrino, palabra que quería decir extranjero antes de querer decir viajero"… -¿pero extranjero a quién? ¿a nosotros? Más bien extranjeros al lenguaje que deviene entonces la patria del hombre"[33].

Esto tiene una serie de consecuencias, tanto a nivel de las "prácticas psi" que se proponen trabajar con autistas -el psicoanálisis no escapa a esto- como al nivel de la política que sustenta el "reparto" de esa misma prácticas.

Tomo ahora algunas citas de Lacan que avanzan en esta misma línea.

En el *Seminario XVI* Lacan ubica claramente al prójimo como participando de un orden de satisfacción análogo al de la Cosa; es, dice lo "más próximo siéndonos, sin embargo, exterior", "la inminencia intolerable del goce"[34] (cita ya más que clásica).

Y una frase que me resultó muy impactante que Lacan usa en el "Discurso en Tokio", en 1971. Allí dice: "… si hay una posibilidad de que avancemos en lo que forma parte de nuestra relación con nuestro semejante, es precisamente el psicoanálisis el que puede mostrárnoslo. Es en la medida en que es mucho más que nuestro semejante el que tenemos frente a nosotros, es nuestro prójimo, es decir lo que tenemos más en el corazón de nosotros mismos. Nos habíamos percatado de eso mucho antes del psicoanálisis, pero se lo había visto sobre un plano que no es el que nos interesa, puesto que es *sobre el plano científico* que se trata de verlo"[35].

Subrayemos dos cuestiones: primera, que el prójimo tanto como el autista pueden ir a encarnar el lugar de *Das Ding*, de ir a ubicarse en ese campo. Segunda, el lugar que viene a ocupar la ciencia en este juego.

Mientras escribo este texto voy dándole vueltas a una inflexión en el trabajo con un analizante -un analizante que me ha hecho escribir bastante el último tiempo- que me tenía inquieta estos días. Lo coloco en una pequeña viñeta:

33Deligny, F.: "Cuando el hombrecito no está" en *Lo arácnido. Y otros textos*, Bs. As., Cactus, pág. 225 y 227

34Lacan, J.: *Seminario XVI*, clase del 12 de marzo de 1969

35Lacan, J.: "Discurso en Tokio", 21 de abril de 1971, inédito (subrayado nuestro)

Facundo es un niño autista con quien empecé a trabajar hace un poco más de dos años cuando él tenía 9; me convocan en un momento de, como dicen los padre, “desborde constante”. De inicio, lo atiendo en su casa; es una condición que ponen los padres y que acepto. Dicen que casi no puede salir excepto para ir a la escuela, escuela a la que van él y su hermano mellizo con un diagnóstico similar. Es la primera vez que va a tener analista y -a indicación mía- no compartida con su mellizo.

Cuando me encuentro con él es un chico que aparece con su cuerpo enloquecido -como un sin-cuerpo-, sin ningún registro del otro, inundado de frases ecolálicas -probable residuo del intento de enseñarle a hablar con TCC-, que deambula de un lado a otro andando en puntas de pie -como su hermano-.

Así, con el consultorio instalado en la casa de Facundo, voy trabajando con él sin hablar casi -habida cuenta de que cualquier frase es rápidamente usada al modo de la ecolalia-, jugando con sonidos, con ritmos, con balanceos, acercamientos y alejamientos de los cuerpos, con incidencias sobre los volúmenes o las pronunciaciones de palabras que aparecen y que, de esta manera, recorto de la ecolalia, con gorjeos, después laleos. Anoto alguna secuencia:

Saco un xilofón; Facundo empieza a percutir en algún momento. Se pone un toc-toc en la boca; como sopla y no suena lo permuto por una flauta que le acerco. Facundo la desarma y se pone solo la primera parte en la boca; voy percutiendo muy muy muy despacito mientras él tiene la flauta en la boca. Después, se tira en el suelo; en algún momento recorro su cuerpo con el toc-toc -sobre todo las orejas, después la boca, los dientes-. Por momentos él pone su mano sobre la mía pero ya no buscando que mi mano haga algo como una prolongación de la suya -como muchas veces lo hace- sino casi como un gesto de afecto.

Otra una secuencia: Facundo se tira en la cama y muerde una almohada. Se la saco, tironeando. Se ríe estrepitosa e infantilmente, a carcajadas. En uno de nuestros encuentros, la madre irrumpe trayendo un huevo cocido -“me pidió un huevo”, dice como explicación-. Facundo quiere agarrarlo con la mano; lo corto con el tenedor y se lo doy; él toma el tenedor y se lo lleva a la boca. En un momento, agarra el tenedor y me da de comer en la boca; mastico ruidosamente y me regodeo hasta tragar sonoramente. Un poco más tarde, se escucha el gorjeo de una paloma; Facundo se lleva la mano al cuello, como si el gorjeo de la paloma reverberara allí.

Desde el año pasado, Facundo viene a tener sus sesiones al consultorio -su madre aprende a manejar y compra un auto-. Podría decir que ha habido muchos movimientos: Facundo ha casi silenciado esa voz maquínica e impuesta, su cuerpo se acomodó (al punto de registrar dolores y disfrutes), inventó un aparato para hablar que le permite cada tanto tener una voz propia -distinta de la de las ecolalias- que pone en juego en pequeños diálogos que se ven haciendo cada vez más extensos. Pero lo más impactante es que, en el marco del trabajo de armado del espejo, Facundo inicia una marcha con los talones apoyados: a pesar de que, como dice la kinesióloga, tiene los “gemelos acortados”, apoya los talones y avanza, un poco tambaleante, con el torso tirado hacia adelante a modo

de contrapeso, casi como si recién aprendiera a caminar. Estoy bastante impactada; casi contenta diría. Después de un poco de despliegue de estas cuestiones, algo se estanca; vuelve a aparecer un poco más marcada la ecolalia, el modo en el que camina cuando está en sesión se torna en una reiteración estereotipada, no responde sin insistencia de mi parte cuando le pregunto algo. De pronto "me doy cuenta": dejé de acompañarlo en su errancia e impuse un gesto: esperarlo como quien va a venir a hablar y a caminar "comúnmente"; perdí la vía: me quedé sin voz para hablarle y cedí mi lugar de "Vos" donde él pudiera alojarse, para ubicarlo demasiado en un "vos", que responde a un "yo". Ese gesto sostiene una posición que no está ajena a lo que Lacan ubica cuando habla de la segregación: ubico el *impasse* por donde volver a tomar la dirección de la cura.

Se cita muy a menudo la intervención que Lacan hace en el Congreso de Estrasburgo el 12 de octubre del 1968 (en seguida me refiero a aquella). Esa intervención está apoyada sobre una conferencia -que conocemos en su versión escrita como "Lo que Freud hace con la historia. A propósito de *Una neurosis demoníaca en el Siglo XVII*"- que Michel de Certeau dio en esa fecha en ese Congreso organizado por la EFP y cuyo tema giró, justamente, en torno a la relación entre "Psicoterapia y Psicoanálisis". Coloco un par de párrafos de la versión escrita de la exposición de de Certeau:

"Para él [Freud], la misma relación de ambivalencia y de tensión puede repetirse y por consiguiente "volverse a encontrar"…, revelado por las máscaras sucesivas que lo representan ya bajo la forma de una "vestidura demonológica" en el siglo XVII, ya en el lenguaje de las "enfermedades orgánicas", en el siglo XX. La huella de la desaparición del padre era más visible ayer que hoy... Freud considera no tanto a los sustitutos del padre sino a las sustituciones del padre… queda [en Haitzman] un conflicto aparentemente reabsorbido, representado todavía por una forma religiosa. En otra parte, o en otros tiempos, esa forma será científica, política, etcétera… De las bellas representaciones "primitivas" se pasa simplemente a las manifestaciones civilizadas, más aún, "científicas", de la ley protectora... El "padre" nunca muere. Su "muerte" no es sino una leyenda más y un signo de la permanencia de su ley"[36].

Y Lacan interviene (tomo también un fragmento breve):

"… Todo el mundo parece decir que el mito de Edipo se da por hecho; *yo, pido evidencias*... La posesión en el siglo XVII tiene que comprenderse en un cierto contexto que concierne al padre que toca las estructuras más profundas. Pero la pregunta que nos plantea es saber *dónde está ahora esa cosa*.

Creo que, *en nuestra época*, la huella, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación"[37].

36De Certeau, M.: "Lo que Freud hace con la historia. A propósito de *Una neurosis demoníaca en el Siglo XVII*", en *La escritura de la historia*, México, 2006, cap. VIII

37Lacan, J.: Intervención en el Congreso de Estrasburgo. Subrayado mío

Retomo lo advertido por Lacan y que ubicaba al inicio: él dice de diferentes modos (en general entre fines de los '60s e inicio de los '70s) que la cuestión de la segregación es un tema al que tenemos que responder los psicoanalistas. En el "Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil" habla de eso y, más directamente, en el "Breve discurso a los psiquiatras" ubica que "podrían tener algo que decir sobre los efectos de la segregación, sobre el verdadero sentido que tiene eso. Porque saber cómo se producen las cosas permite muy ciertamente darles una forma diferente, de un impulso menos brutal"[38].

En todos los casos, y como lo decía también en Estrasburgo amonedándose en lo vertido por de Certeau, Lacan ubica que se trata del modo "científico" de hacer con la traza de la evaporación del padre, de las consecuencias, de los efectos de la incidencia de la ciencia sobre los agregados sociales; de la segregación como una práctica producto de "los progresos de la civilización", diferente del malestar ubicado por Freud.

Desde hace algún tiempo -no poco- los autistas están siendo el foco de atención de diferentes prácticas "psi", un "campo de batalla" en el que el psicoanálisis parece, para algunos, no estar a la altura de las TCC, que parecen presentarse como capaces de mostrar "resultados". Aun de modos altamente discutibles, aquellas parecen sostenerse en "principios científicos" igualmente discutibles. También muestran, muy rápidamente, la contradicción en la que se fundan: mientras proponen una serie de avances hacia la "sociedad" a la que le "piden" "ser amable y adaptarse" (evitar los ruidos fuertes, la pirotecnia, etc., etc.) -cosa que paradójicamente marca y señala la "zona" donde habita el "diferente"- despliegan tratamientos "enlatados" para "civilizar" al autista. Así, la posición segregatoria está casi explícitamente declarada aunque travestida de panacea[39] y de felicidad posible hecha a medida de cada quien.

¿Y los psicoanalistas?

Me gusta cada tanto releer la presentación de Jenny Aubry del 22 de marzo de 1955[40] en la Sociedad Francesa de Psicoanálisis donde ella muestra a los asistentes una filmación -sí, filmación que celebran tener como base de la discusión- del trabajo con una analizante autista. Me gusta, no sólo por las cuestiones que discuten quienes allí están reunidos -Marie-Cécile Ortigues, Lagache, Doltó, Lacan- sino por el espíritu con el que conversan: hablan sin reparos, discuten hipótesis, trazan "signos de gravedad" a partir de comportamientos que encuentran reiterados en distintos niños autistas -los evalúan con sutileza, como midiendo sus aristas, sus ritmos-; sitúan hechos clínico nodales, como la

38 Lacan, J.: "Breve discurso a los psiquiatras", 10 de Noviembre de 1967

39PANAACEA es la sigla para "Programa Argentino para Niños, Adolescentes y Adultos con Condiciones del Espectro Autista", organización que trabaja desde el enfoque de la "neurodiversidad"

40 Todas las citas del presente párrafo corresponden a "Intervention sur l'exposé de Mme. Aubry", del 22 de marzo de 1955, recuperado de http://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/. La traducción es nuestra.

“discordancia” en los tiempos de establecimiento de algunas operaciones; discuten la incidencia de las bases orgánicas -Mannoni dice que no pueden descartarse hasta que el niño haya devenido “normal”-; insisten sobre la importancia de los tonos en los que los niños canturrean, el efecto del tono con que los analistas inciden. Lacan hace una advertencia capital que marca una dirección clínica; dice: “podemos ver cosas peores en sujetos completamente normales, entonces yo creo que aquí también debemos reservarnos el juicio”.

Llama la atención, conmueve la valentía de esos clínicos.

Vuelvo a la pregunta: ¿y los psicoanalistas -agrego- *hoy*? En la puja con las TCC y la dificultad para discutir “resultados” ¿no mostramos también nuestra propia dificultad con el extranjero que el autista encarna?

Ya lo dije: Lacan nos insta a los analistas a tomar posición respecto de la segregación.

En la reunión de la CEG que tuvo lugar el 14 de septiembre último, se subrayó la importancia de que los analistas tengamos un “lugar visible y audible en la polis”[41]. A partir de allí, se conversó sobre el lugar que convendría que tomáramos respecto de la clínica del autismo; hubo quienes hablaron de “batalla perdida”.

“Cada discurso dominante crea su propia patología”, dice muy certeramente Héctor Yankelevich ¿Será que el discurso de la ciencia funda a un autista que va a encarnar el lugar del objeto de la segregación, conforme con los “efectos forclusivos” que ese mismo discurso sostiene respecto de la Cosa (HY, 259)? Ese lugar del extranjero no sólo balbuceante sino ubicado, tal como se busca llevar a quienes son objeto de segregación, en el borde del lenguaje.

Dar la batalla por perdida es, a lo mejor, firmar nuestra propia acta de exclusión. Pero, además, es una declaración respecto de nuestra posición ante la segregación, modo actual de la traza de la evaporación del padre en el actual contexto “científico”.

Cierro citando nuevamente a Deligny: “¿Pero puede ser que un extranjero lo sea al punto de no experimentar ninguna atracción por nuestra voz y que, al no hacer uso alguno de la suya, nos deje, en lo que a él respecta, despojados del uso de la nuestra?”[42].

Esta pregunta clínica de Deligny es también una pregunta política. El autista ¿nos dejará sin “nosotros”?

41 *Trieb*-Institución Psicoanalítica: “Posición del psicoanálisis frente a la banalización del padecimiento subjetivo”, junio 2024

42 Deligny, F.: *op. cit.*, pág. 225

El Otro, los otros, lo otro

Juan Manuel Rubio

Lo que propongo para conversar se entronca con lo cotidiano de nuestra vida psicoanalítica en la extensión. Dos cuestiones se escuchan con frecuencia: una de ellas es formulada como “tengo una vida”, también dicho en forma más extrema como “tengo que ocuparme de mí mismo”, redundando a veces en “lo importante es cómo me auto percibo y eso va a permitir autorrealizarme”. Y puede agregarse: lo haré con aquellos que son como yo, que comparten conmigo un colectivo. La otra cuestión a la que me refiero aparece formulada como: “el problema que vivimos hoy es que no hay consideración del otro”, donde quedan puestas en cuestión las afirmaciones anteriores, en la búsqueda de valores más inclusivos.

Parece estar en relación con un modo de articularse a la vida institucional, donde es marginal la disponibilidad del tiempo de cada uno para dedicar a la asociación. Aparece también en la forma en que suelen pensarse las actividades que se proponen y los invitados que se eligen para las mismas, teniendo como centro no siempre a las transferencias con la institución sino a relaciones personales de quien invita.

La situación tal vez es más amplia y cotidiana. Suena el celular, es un número desconocido, ¿lo atiendo o no?, puede ser que le pasaron mi teléfono a alguien que quiere hablar conmigo, puede ser que me quieren vender algo, puede ser una estafa telefónica…, lo mismo un mensaje en el WhatsApp, o si tocan el timbre, por qué no si un desconocido me hace una pregunta en la calle, más aún si no le había visto la cara que porta. Seguro que cada uno podría multiplicar los ejemplos.

Freud en el texto *Malestar en la cultura* ubicaba a los otros como una de las fuentes de malestar, junto con lo que proviene del cuerpo y de la naturaleza. Es donde encontramos su crítica al mandamiento judío que leemos en el libro del *Levítico*, en el punto 18 del capítulo 19 y retomado en los evangelios sinópticos de donde lo cita Freud: “Amarás al prójimo como a ti mismo”. Es en el capítulo 10 del evangelio de *Lucas* donde está más desarrollado, en especial con la pregunta que el doctor de la Ley le hace a Jesús: “¿y quién es mi prójimo?” (Lc; 10, 25-37) En cuya respuesta es narrada la parábola del buen Samaritano,

donde queda invertida la pregunta: “¿Cuál de los tres te parece que se comportó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?”. Pasaje de la consideración de prójimo como objeto a la condición de ser sujeto, a comportarse como prójimo.[43] Por lo tanto, ¿se agota en el modo del lazo afectivo o me implica en mi responsabilidad como sujeto?

Cómo pensar la alteridad presenta muchas diferencias. Destaco dos posiciones: Una, podemos creer que al otro lo encuentro ahí, diferente a mí, cuando yo ya estoy constituido y el otro también lo está, estableciendo una relación de yo a yo en exterioridad. O, segunda posición, podemos creer que ambos nos constituimos a la vez en el encuentro, más todavía, en tanto que me constituyo desde el Otro. Aún en el planteo de la co-existencia, donde surgiría el nosotros, cabe preguntarnos: ¿somos seres de horda, nos relacionamos como masa, o hay otras posibilidades?

Utilizar el vocablo “otro” ya es de alta complejidad. Por eso, puse como título el Otro con mayúscula, los otros con minúscula y lo otro. Sin embargo, no soluciona la polisemia, porque cuando lo conversaba con una amiga teóloga, sabiendo a qué me refería en el campo psicoanalítico, me decía que podía leerse también como la triple relación, con el Otro con mayúscula como Dios, los otros como los prójimos y lo otro como el cosmos. Desde alguna lectura analógica se podría acercar a la diferenciación de los registros, correspondiendo a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real; pero, me parece que no alcanza con eso. Comparto con ustedes algunas notas preliminares que me sirven apenas para empezar a abrirlo.

Cuando se ubica el no considerar al otro como otro, como la fuente del desentendimiento y las injusticias en el siglo, el planteo es más social, para lo que me sirvo de algunas referencias que mencionó María Lucía Puppo al plantear al otro como problema en una actividad que compartimos[44]. Comienzo por unas conferencias dadas por un periodista y antropólogo, Ryszard Kapuściński, que tituló *Encuentro con el Otro*, en tanto personas diferentes y como constitutivo de nuestra especie.

43Lo trabajé en la Jornada organizada por Trilce Buenos Aires. Institución del psicoanálisis el 6 de abril de 2024 titulada No mataras. La oscuridad y sus dioses, con la ponencia “ ¿Un más allá de la resistencia?”

44Puppo, M.L. Del Otro como problema a la posibilidad del Encuentro: el diálogo en la Integración del Saber. https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Instituto%20para%20la%20Integracion%20del%20Saber/Consonancias/2023-IPIS-Revista-Consonancias-52.pdf

Recuerda que desde la arqueología se postula que los grupos humanos más antiguos eran pequeños, entre 30 y 50 personas, lo que permitía su supervivencia. Supone que cuando estas pequeñas familia-tribu se topaban con otra vivían el impacto del descubrimiento de que el mundo estaba habitado por otros seres parecidos a él, ¡otras personas! Lo cito: "¿Cómo comportarse ante tamaña revelación? ¿Cómo actuar? ¿Qué decisiones tomar?

¿Abalanzarse con ferocidad sobre los extraños? ¿Pasar a su lado con indiferencia y seguir el camino propio? ¿O, tal vez, intentar conocerlos y tratar de encontrar una manera de entenderse con ellos?" [45]

Estamos ante una experiencia básica y universal de nuestra especie. En ese encuentro, puede primar el desentendimiento, instalándose el duelo, el conflicto o la guerra. Pero, también, puede ocurrir que, si no sucede el ataque o la lucha, se produzca el atrincheramiento, levantando murallas, con el fin de aislarse del otro, enfrascado en el propio grupo. La tercera opción, tan o más trabajosa que las previas, es la búsqueda de construcción de espacios de encuentro, como lo fue el intercambio de mercancías o ideas, a partir de objetivos y valores comunes, donde el otro deja de encarnar el mal, el peligro, lo desconocido y hostil.

En ese encuentro aparece que hablamos distintas lenguas, portadoras de una imagen del mundo intransferible, que marcan cosmovisiones que no son intercambiables, que no coinciden con las del otro grupo. A este problema, propio del malentendido humano, en el siglo XVII John Locke intentó darle una salida en su *Ensayo sobre la tolerancia* formulando un principio: "No hagas lo que no quieras que te hagan". Basado en la "igualdad", como respuesta ética y política, conlleva una igualación que encarna una violencia sobre el otro, ya que lo reduce a la condición de "lo mismo".

Es posible observarlo cuando Todorov en el texto *La conquista de América* señala que cuando desde la lógica del conquistador piensa al nativo como humano completo, lo cito: "que tienen los mismos derechos que él; pero entonces no sólo los ve iguales sino también idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los

45Kapuscinski, R. Encuentro con el Otro. Barcelona: Anagrama, 2007

propios valores en los demás".[46] Del mismo modo que al pensar la diferencia, lo hace desde una localización de superior e inferior, como imperfección del otro según el que lo está mirando. Tal vez no tan distinto a cuando un analista dice de otro "a este le falta análisis". Para estas figuras de la experiencia de la alteridad vuelvo a citar a Todorov: "descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio *yo* con el universo; en la convicción de que el mundo es uno".[47] En esa línea se encuentran los estudios Postcoloniales, donde el texto *Orientalismo* de Edward Said es un antecedente.[48]

Como alternativa al principio de tolerancia, propio del yoismo de la modernidad, las postguerras del siglo XX priorizar el considerar la coexistencia de los seres humano. Más aun, dados los acontecimientos de fines del siglo XX, con el fenómeno global de las migraciones, continuado en nuestro siglo, se comienza a repensar la condición de hospitalidad. Desde el estudio del vocablo en el indoeuropeo por parte de Benveniste, se destacan las formulaciones de Emmanuel Lévinas, proseguidas, entre otros, por Derrida con sus análisis del extranjero, donde sus biógrafos destacan la posible sensibilidad al tema por su condición de argelino y judío.

Comienzo por lo que ya porta la palabra misma, no la tomo del capítulo de Benveniste sino de Corominas:

"El latín HOSPES significaba etimológicamente 'el que hospeda, anfitrión': era compuesto de HOSTIS, nombre indoeuropeo del huésped o alojado (después 'extranjero' y 'enemigo') y, por POTIS 'dueño' (más tarde 'poderoso'): 'el dueño de un huésped, el que le recibe en su casa' (…); ulteriormente, y a consecuencia de la costumbre antigua de la reciprocidad hospitalaria, el vocablo tomó además el sentido de 'hospedado'".[49]

En un encuentro que es asimétrico, se relacionan las etimologías de *hostis*, enemigo, *hospes*, huésped y *hostire*, igualar. En el intercambio de los lugares del anfitrión y

46Todorov, T. *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI. 2003. Pág. 55.

47Ídem. Pág. 56

48Roudinesco. *El yo soberano. Ensayo sobre las derivas identitarias*. Buenos Aires; Debate. 2023.

49Corominas – Pascual, Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. Madrid: Gredos. Vol. III. 1981. Pág. 420

del huésped hay una cierta reciprocidad donde se reconocen, no por el intercambio de bienes.

Yendo a Derrida, cuando se refiere al pensamiento de Levinas, en una entrevista televisiva de 1997, hace una afirmación muy fuerte: "no puede haber amistad, hospitalidad o justicia sino ahí donde, aunque sea incalculable, se tiene en cuenta la alteridad del otro, como alteridad […] infinita, absoluta, irreductible".[50] La hospitalidad no es un conocimiento objetivo, sino una disposición de apertura hacia el extraño, hacia lo desconocido, lo inesperado. Es anterior y necesaria aún para la guerra, el rechazo o la xenofobia, anterior incluso a la ipseidad, a ser quien soy. Michel de Certeau[51] lo muestra cuando relata la llegada de los lugareños a los cuarteles entre 1914 y 1918 y eran tratados como "bretones" por los parisinos y por los otros provincianos, tomando ahí conciencia de su condición de "bretones" al relacionarse con los que no lo eran.

Siguiendo con Derrida, el otro me precede y cuando lo acojo en mi casa soy yo el invitado del otro, llegando a ser hasta su rehén, como podemos reconocerlo con algunas visitas. Para marcar la diferencia entre esa incondicionalidad propia de la homérica o bíblica y la regulación institucional de la hospitalidad, lo cito.

"Dicho de otro modo, habría una antinomia, una antinomia insoluble , una antinomia no dialectizable entre, por una parte, *La* ley de la hospitalidad, la ley incondicional de la hospitalidad ilimitada (dar al que llega todo el propio –lugar y su sí mismo, darle su propio, nuestro propio, sin pedirle ni su nombre, ni contrapartida, ni cumplir la menor condición), y por otra parte, *las* leyes de la hospitalidad, esos derechos y esos deberes siempre condicionados y condicionales, tal como los define la tradición grecolatina, incluso judeocristiana, todo el derecho y toda la filosofía del derecho de Kant y Hegel en particular, a través de la familia, la sociedad civil y el Estado." [52]

50
Entrevista en *Staccato*, programa televisivo de France Culturel producido por Antoine Spire, del 19 de diciembre de 1997, traducción de Cristina de Peretti y Francisco Vidarte en Derrida, J., *¡Palabra!* Edición digital de *Derrida en castellano*

51Certeau de, M. La cultura en plural. Buenos Aires: Nueva Visión. 2009. Pág. 121.

52Derrida – Dufourmantelle, La hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. 2000. Pág. 81.

Ya en este siglo, Christoph Theobald propone una *Teología de la hospitalidad*, del que voy a tomar algunas notas. En primer lugar, que Jesús no escribió nada y si bien lee las *Escrituras* de su tiempo, el *Antiguo Testamento* para el posterior cristianismo, que le trazan un itinerario, su valor está en el acontecimiento que se produce entre los interlocutores, no en un valor de autoridad previa. En segundo lugar, destaca: "La novedad de la forma en que Jesús vive en el mundo se caracteriza por un *cierto tipo de relación*, comprometida con aquellos con quienes se encuentra inesperadamente, *y* por *el efecto* que resulta de ello". El espectador, el oyente o el lector tiene que estar involucrado en la obra que los ocupa y que tiene efecto en el mundo.[53] "De episodio en episodio, los relatos evangélicos logran mostrar la asombrosa distancia del Nazareno en relación con su propia existencia". (cf. Mc 1, 24ss, etc.)[54]

Tomo como ejemplo cuando, apretado en medio de la multitud, al ir camino a la casa de Jairo que lo llamó por su hija agonizante, Jesús se dio vuelta y preguntó "¿Quién me tocó el manto?" (Mc. 5,30), lo que causa asombro en sus discípulos estando entre tanta gente que lo apretaba. Se produjo un encuentro totalmente inesperado para él, que sin saberlo sin embargo registró que se estableció una relación en ese momento. El relato del Evangelio nos había anticipado que "Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. [… había consultado a muchos médicos y estaba peor]. Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud y tocó su manto, porque pensaba: 'con sólo tocar su manto quedaré curada'" (Mc. 5,25-29). Cuando él se da vuelta, la mujer se encuentra frente a él, saliendo del anonimato, temblorosa y asustada porque es impura por sus pérdidas de sangre y ha tocado a un nombre, por lo tanto, ha transgredido la ley. Aún así, ante la pregunta de él, le cuenta la verdad. Entonces Jesús le dice "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada" (Mc. 5,34) Es muy interesante, no le dice "yo te he salvado" sino "tu fe", que sale de ella. Lo que él le dio es su presencia, hospitalaria, que hace posible que la mujer salga del anonimato y exprese su fe, que la cura a ella y a él le permite recibir su propia fe, que "le hace vivir en su misión".[55]

53Theobald, Ch. El cristianismo como estilo. Pensar una pluralidad de maneras de vivir, curso mayo 2019, en Buenos Aires. Pág. 16.

54Ídem. 17.

55Theobald, Ch. *El estilo de vida cristiana*. Salamanca: Sígueme. 2016.Pág. 82.

En esa misma línea otro teólogo, esta vez también psicoanalista, Maurice Bellet, afirma[56]:

Nuestra fe en lo humano es cuestión de experiencia. Se juega de manera concreta en la relación con el otro; es ocuparse del otro, y no de nuestras creencias o teorías.

La fe en lo humano se conoce y se justifica sólo por el ser humano mismo, en su presencia concretísima, cuando por él lo humano se libera de lo inhumano, de esa violencia profunda que puede corromper todo, aún las más nobles ideas y los más dignos comportamientos.

Desde nuestro discurso repetimos que estamos constituidos desde el Otro y que diferenciamos al Otro garante del otro como semejante. Nos resulta fácil ubicarlos desde los registros que diferenció Lacan, así como distinguir al yo o al sujeto de lo inconsciente en relación con uno u otro, hablando de lazo social y no de vínculo, de la propia responsabilidad y el problema del suponer una intersubjetividad.

Ya a finales del siglo XIX Freud planteó la constitución del deseo desde el prójimo, como lugar de amparo y como hostil, donde la noción de *das Ding* recortada por Lacan de tal momento resulta crucial, también para la dimensión ética.

Propongo servirnos de estos estudios sobre la hospitalidad para pensar al prójimo del infante no desde la condición de objeto, sino por el modo en que el Otro opera como tal –en lo que Freud llama acción específica cuando estudia la vivencia de satisfacción– cuando lo acoge, al hacerle un lugar en él. Extranjeros ambos, donde es fundamental el modo como este Otro se ha encontrado con la inquietante extrañeza que lo habita, con lo otro, para sí estar en condiciones de alojar a este ser en constitución y que, a su vez, le permita recibirse a sí mismo en el umbral como otro.

El analizante es traído desde esos lugares donde no fue recibido y que le dificultan reconocer el mal, el peligro, lo desconocido, lo hostil, que lo habita, esa condición de lo otro en él. Lo captamos cuando llega como un desconocido en la primera consulta. Dicho en los términos que venimos mencionando, reconocer al otro como humano y tratarlo como tal, no esperando reciprocidad, es tal vez un modo de hospitalidad del deseo de analista. Estamos

56Bellet, M. *Nuestra fe en lo humano*. 2017. CABA: Ágape. Págs. 37 y 38.

ya en la pregunta por posición del analista. Solo puede hospedar quien se vacía de sí, al haber asumido su soledad, su singularidad, dispuesto a seguir constituyéndose según el modo de tratar al otro como prójimo. Sublimación, sinthoma y libertad son, tal vez, modos de decir cómo me hice cargo de lo otro que me habita. [57] ¿También nos permitirá pensar qué ser humano se desprende de las cuestiones con que comenzamos nuestra ponencia? RLP

57Comencé a trabajarlo en *Psicopatología. Normalidad, sublimación, libertad.* Buenos Aires: Biblos. 2024.

Clínica de la culpa[58]

Gabriela Spinelli

"El que se excusa se acusa (…)

ante un hombre que acusa no hay que presentar defensa, porque enseguida tu justificación te apresa como un súbdito que reconoce la culpa con que lo amenazan, al mismo tiempo que legitima el derecho que se le aplica"

Pascal Quignard

Hacerse responsable de lo que se dice, lo que se hace, lo que se piensa, lo que se escucha.

Responder por lo dicho, por lo hecho, por lo pensado, por lo escuchado.

Reconocer lo que ocurrió tal como ocurrió, sin intentar falsearlo con conjeturas, justificaciones ni promesas.

¿Podríamos enunciar así lo que se espera suceda en un análisis?

1- ¿Qué falta clama por ese castigo? (Lacan, Seminario 7. La ética)

En "El problema económico del masoquismo", Freud define que en el *masoquismo moral* (Freud s.f.) *"El padecer como tal es lo que importa; no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente; así sea causado por poderes o circunstancias impersonales, el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presente la oportunidad de recibir una bofetada"* lo cual nos fuerza, sigue Freud, "a atribuirles un sentimiento de culpa inconsciente". Pero como "no es fácil que los pacientes nos crean cuando les señalamos ese sentimiento inconsciente de culpa", Freud lo enuncia como necesidad de castigo que mantiene al sujeto en estado sufriente, ya sea bajo la fuerza del destino, la mala suerte, mercurio retrógrado…. Figuras más o menos conocidas del "padre terrible" o, mejor dicho, del intento de restaurar su instancia fallida[59]. El yo masoquista es amado por el superyó (sádico) a través del ataque, el desprecio, el fracaso. Alianza con la que "se constituye el fantasma donde el maltrato significa la relación edípica incestuosa con el padre"[60]. Un niño es, siendo pegado: erotización del fustigamiento que, como hemos dicho, no tiene por qué ser de tipo erógeno (corporal).

En Malestar en la cultura (1930) Freud avanza diferenciando superyo, conciencia moral, sentimiento de culpa, necesidad de castigo, a la que define como "una exteriorización pulsional del yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyó sádico" estableciéndose una ligazón erótica de la cual deriva un goce.

58(Título provisorio con el que presento los siguientes fragmentos de un extenso trabajo que venimos realizando en pos de teorizar los efectos de la práctica)

59pagar por el padre no es intentar salvarlo?

60Sara Glasman. *Culpa y ética.* Conjetural 30. Ediciones sitio. enero de 1995

En la Conferencia "*La angustia y la vida pulsional*" Freud nos ofrece una viñeta donde despliega el concepto de *necesidad de castigo*: la "señorita mayor" que una vez que se sintió sana y se lanzó a las actividades que deseaba desarrollar, tras sus fracasos ya no recaía en la enfermedad, sino que le ocurrían unos "accidentes" que la incapacitaban y la hacían padecer. (Allí Freud nos dice es que hay una especie de común denominador, entre el sufrimiento neurótico y el proporcionado por los accidentes o las enfermedades.)

Cuando Freud respecto del masoquismo moral escribe que[61] "*el afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta"*. Entendemos que conducta no refiere a un comportamiento aislado sino a una cierta recurrencia, una insistencia, como en el caso de la señorita mayor. "*Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores que es el destino el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y eventualmente, aniquilar su propia existencia*". Lo cual podríamos entenderlo no sólo en el sentido del suicidio sino en algún tipo de accidente, enfermedades …

Goce de-en padecer el poder parental trasladado al destino o a similares instancias, dios, los astros, los ancestros que hay que constelar…frente a cuya maldad el sujeto responde con suma "obediencia" padeciendo de una "voz": *obeodire*, gozo-oigo-obedezco.

¿Has actuado conforme a tu deseo? ¿Has actuado desde tu falta? Quien no lo hace, está en falta. En el Seminario 7 encontramos la clásica definición "solo se es culpable por haber cedido en cuanto al sostén de su deseo"[62]. ¿Cuál es el sostén del deseo? Si está claro que no hablamos de los deseos múltiples variados, sino del deseo que nos hace sujetos barrados, "castrados", es culpable quien rechaza dicha castración. ¿Sólo se es responsable por no ceder frente a la imposibilidad (ausencia de relación de proporción sexual)?

Escuchamos a menudo en nuestros consultorios frases del estilo "ya se me pasó el tren", "me siento mayor para eso", "si hubiera estudiado otra cosa", "si me hubiera casado con", "si hubiera tenido otros padres". Aceptar el paso del tiempo no implica sólo un trabajo de duelo por los ideales de aquello que se soñó (por lo que ya pasó o no pasó) sino aceptar la responsabilidad que implica lo que aún se puede hacer, trabajar para conseguir lo alcanzable, incluso lo que se puede hacer con aquello que siente heredado ¿Infelicidad común?

En este punto, tomemos el sesgo de la deuda simbólica a partir de Televisión, donde Lacan habla de un pecado original: somos deudores por el hecho mismo de ser hablantes. (Lacan 1977) El superyo que obliga a lo imposible, sienta las bases de nuestra condición de pecadores; siempre estaríamos próximos a la falta moral ya que el deber de

61El problema económico del masoquismo.

62La culpabilidad respecto de lo que implica ceder ante su deseo no es asimilable a la culpa nacida de la transgresión por la interdicción.

decir bien[63] es incumplible. De allí que la llamada "laxitud moral" (como nombra a la tristeza) sobrevendría como necesario castigo para expurgar el pecado de *mal*decir.

2- "*La acidia cada cosa quiere tener, pero no se quiere fatigar*" Jacopone de Benevento.

Giorgio Agamben en su libro "Estancias" (Agamben 1995), recupera el término medieval de "acidia": el más letal de los vicios que, según los doctores de la iglesia, alude a quien no enfrenta la vida escudándose en tristeza, tedio, retracción del mundo, quejumbre, inmovilidad. ¿Podemos leer algo de este orden en la experiencia con ciertos analizantes a quienes lo que les "ocurre", más que generar enigmas, produce respuestas del tipo "me hicieron una brujería"? donde, tras la aparente deslibidinización, aparece claramente la referencia a un Otro al que hace consistente con su "amor eterno".

En el conocido Manuscrito G (Freud 1996) Freud habla de la melancolía neurasténica, donde lo que prima es la astenia. En un lenguaje más familiar y actual podríamos decir pereza, dejadez, vagancia, o como dicen muchos jóvenes (y no tanto) en Argentina: les "da paja". Posición sobre la cual Agamben realiza una precisión que considero muy valiosa para nuestra clínica: en el acidioso no se trata de una caída del deseo, sino un querer el objeto "pero no la vía que conduce a él", por eso "desea y yerra a la vez el camino" hacia dicho objeto por el cual no está dispuesto a pagar el precio.

Hay una fijación, una relación del deseo con el ideal que no cae, como en el caso de la señorita mayor que, al sentirse liberada de sus síntomas, en vez de pensar qué cosas podía hacer se mantiene "pegoteada" a eso que soñó, por lo cual a la vez que renegaba el paso el tiempo, repetía la secuencia del fracaso- castigo.

En la acidia, a diferencia de la melancolía donde encontramos un duelo patológico ante la pérdida, Agamben encuentra un proceder que nos parece ejemplar por sus implicancias clínicas: haciéndolo aparecer como perdido, una y otra vez, pretende recuperar un objeto inapropiable por inexistente. La acidia pretende conservar el ideal transformando lo imposible en impotencia.

Una condición que acompaña a la acidia, muy presente en nuestra clínica contemporánea, es el de la inhibición. En las últimas anotaciones freudianas encontramos la siguiente hipótesis: "*razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo parece ser la inhibición del onanismo infantil. Pero acaso llega más hondo, no se trata de su inhibición por influjos externos, sino de su naturaleza insatisfactoria en sí. Siempre falta algo para el pleno aligeramiento y la satisfacción"* (Freud 1996)

3- El pálido criminal. F. Nietszche.

Breve referencia a la criminosidad o delincuencilaidad (que continuaremos en otra oportunidad): La agudeza freudiana encuentra en los que delinquen por conciencia de culpa que dicha conciencia, más que el resultado del delito, es la que lleva a la comisión del mismo. Es diferente respecto del "sentimiento inconsciente" de culpa que produce manifestaciones y efectos de los cuales nada se sabe ni se quiere saber en lo siguiente: quien tiene conciencia de culpa busca abrocharla con un suceso, inscribirla por medio de

63"Bien- decir" que, valga recordar, no implica comprender ni picar en el sentido, sino "rasurarlo tanto como se pueda".

una representación; y una vez establecido el nexo asociativo alivia, no solo por el castigo consecuente, sino como efecto de dicha ligadura. "Ahora sé que es por esto": aparición del significante que representa la presencia de esa culpa.

4- "*El sentimental es aquel que quiere gozar sin incurrir en la inmensa deuda de lo hecho*" James Joyce.

La necesidad de castigo es el observable clínico que le hace suponer a Freud un "sentimiento inconsciente de culpabilidad". Roberto Harari, en su inconcluso último seminario ¿Por qué se es más o menos culpable de lo Real?, no lo llama afecto ni sentimiento, dice directamente "culpa". (Harari 2008) Haciendo la aclaración que no se trata de las tan habituales culpas que declama el neurótico, sino que la culpabilidad leída a partir de la necesidad de castigo implica una problemática sufriente que no circula (ni se dirime) únicamente por el sesgo de la angustia.

La hipótesis que venimos interrogando, es que a partir de la deuda simbólica se abren dos posibilidades (¡por supuesto que no son voluntarias!): la de la responsabilidad y la de la culpa. Responsable es el que responde por esa deuda y encuentra alivio; culpable quien no acepta la deuda, y mediante la necesidad de castigo responde sin saber a qué, produciendo un goce que no alivia. En la necesidad de castigo (entendida en sentido lógico: como algo que es así y debe ser así recurrentemente) y el masoquismo moral es donde podemos encontrar un factor decisivo que nos permita abordar cuestiones clínicas como la melancolización, la compulsión de destino, los actos torpes reiterados con daño corporal, la criminosidad o delincuencialidad, y lo que en la actualidad se llama "depresión" a la que Lacan se refiere como laxitud moral"[64]: término que evita el sesgo ideológico que podría darle la palabra "cobardía" y permite subrayar la desimplicación subjetiva ante circunstancias "ingobernables". Y Harari agrega otras dos: lo que llama "pasajes al acto corporales" (enfermedades repentinas, fulminantes y devastadoras) y las adicciones que nos quedan para investigar.

Somos deudores por el (¿mero?) hecho de ser hablantes. Hablar manifiesta la pérdida de la juntura con el ideal: nunca digo lo que quise decir, lo que creo decir. Pérdida de goce anunciada en la fórmula lacaniana: no hay relación de proporción sexual.

Por otra parte, "*Uno solo es responsable en la medida de su saber hacer*" Seminario 23 (Lacan 2006): El saber hacer "*es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final*" … sobre el pecado original agregaríamos. "*Hay algo de lo que no podemos gozar*", no por prohibido sino por imposible: el sentido del goce sexual (Lacan s.f.).

El camino del análisis implica pasar de la de simplificación desresponsabilizante ínsita en "tengo mala suerte", a "qué tengo que ver yo en esto que sucede". Y en tanto se reconoce un imposible se abre el camino a un hacer que no invoca el juicio del Otro que no hay.

5- (…) *cada acto de habla puede esperar ser un decir*. (Lacan, Seminario 23 El Sinthome)

En un psicoanálisis hablar solamente no produce ningún *insight*; sin dimensión del acto no hay "efectos".

64Cuestión que desarrollo en "El mercader de Venecia" (Gabriela Spinelli y otros 2024)

Cada vez que hablo hay una puesta en acto de eso que siempre denota la ausencia de esencia que nos constituye. Si lo Real es irreductible, no es porque esté en algún lado (oculto, pasado), sino que ese irreductible se pone en acto cada vez que hablo. Real propiamente psicoanalítico sin trasfondos orgánicos ni metafísicos: "*Todo lo que nos atañe de lo Real, es la spaltung, la grieta, en otras palabras mi definición del sujeto*" (Lacan 14/6/72)

El "bien decir", anteriormente mencionado, refiere a una congruencia entre decir y hacer que implica dicha dimensión de acto. De un acto que tenga, en lo posible, alguna satisfacción para el sujeto sabiendo que todo intento es fallido en mayor o menor grado, o sea que nada sale tal cual uno hubiera querido que saliese ya que la plena satisfacción es inexistente. Trabajo de duelo para no seguir disfrazando lo imposible como impotencia.

La deuda simbólica por ser receptores de la lengua nos llama a un hacer con *lalangue*. Cuando según la regla fundamental invitamos al analizante hablar, Lacan nos recuerda que aunque no lo solicitemos empieza a hablar de los padres porque fueron ellos los primeros en hablar del y al sujeto. El sujeto habla como ha escuchado hablar, como ha escuchado que fue hablado. Deuda que se salda haciendo otra cosa con los significantes heredados que nos "destinan". Trabajo poético y poiético[65] con lo incierto para provocar lo Real de un efecto de sentido que es efecto de sentido y agujero, vaciamiento y bien-decir.

Es por ello que, reencontrarse en lo inconsciente, hacerse responsable de los dichos (lapsus, sueños, trastabilleos, etc) sin condicionales, contrafácticos, ni explicaciones requiere, en principio, de una posición del analista atento a la aparición de lo Real en cada acto de habla: a ese decir que excede al dicho, nimiedades, detritus, respondemos en el análisis. Sin mala suerte, quizás por azar, haciendo causa de dicho azar.

Contestar creando.

65Al respecto dedico algunos textos, entre ellos: Psicoanálisis y poiesis. Incidencias del analista (Spinelli y otros 2021). Realenguaje en la clínica psicoanalítica (Gabriela Spinelli y otros 2023)

Bibliografía

– Nietzsche, Friedrich. 1975. *Así hablaba Zaratustra.* Buenos Aires: Ediciones Marymar.

– Freud, Sigmund. s.f. *El malestar en la cultura.* Vol. XXI. Amorrortu.

– Harari, Roberto. 2008. *¿Por qué se es más o menos culpable de lo Real?* Buenos Aires: Mayéutica.

– Lacan, Jacques. s.f. *Seminario 7. La ética.*

– —. 1977. *Radiofonía & Televisión.* Barcelona: Anagrama.

– Freud, Sigmund. s.f. *El problema económico del masoquismo.* Vol. XIX . Bs. As: Amorrortu.

– Lacan, Jacques. 2006. *El sinthome.* Buenos Aires: Paidos.

– —. s.f. *Seminario 23. El Sinthome.*

– Agamben, Giorgio. 1995. *Estancias. la palabra y el fantasma en la cultura occidental.* Valencia: PRE-TEXTOS.

– Freud, Sigmund. 1996. *Manuscrito G. Melancolía.* Vol. I Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores.

– —. 1996. *Conclusiones, ideas, problemas.* Vol. XXIII Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores.

– Gabriela Spinelli y otros. 2024. *Teatro y Psicoanálisis. Homenaje a W. Shakespeare.* Bs. As.: Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.

– Lacan, Jacques. 2006. *Seminario 23 El Sinthome.* Buenos aires: Paidós.

– Gabriela Spinelli y otros. 2023. *RSI.* México: Samsara Editorial.

– Spinelli y otros. 2021. *¿Existe la última clínica de Lacan?* México: Casa Alef Editorial.

Billy ¿Un Inicio de Análisis?

Máximo Tosi Rivella

Buenas tardes, primero quiero agradecer, en este cuarto día, la excelente y cálida organización, verdaderamente amorosa.

A mis maestros, amigos y colegas de Mayéutica, Institución Psicoanalítica; este año he estado algo alejado.

Le pregunté a Natalia Blanco si su trabajo es un impromptu, respondión “Sí, claro”. Diré del mío: Al modo del impromtu.

Anoche me despertó una pesadilla, en ella tenía que leer un trabajo en la Lacano... ¿Un resto diurno anticipado?

Antes de salir para aquí escuché la canción Handle with care, les leo esta intraducción:

La reputación cambia
La situación es tolareble
y ustedes son adorables
trátenme con cuidado

Billy, ¿Un Inicio de Análisis?

Piedras sucias no hay son diamantes, tomalos
ponte brisa en la mente y verás como brillan
Parte del día - Aquelarre - 1974

Billy tiene veintiseis años, es soltero, vive con sus padres en la casa de ellos, en el conurbano bonaerense.

Billy tiene un hermano con intensa activdad en un partido político, este hermano estaba saliendo con una de mis pacientes, ella me pregunta si le puede dar mi número telefónico porque está muy mal, Billy, no su "más que amigo".

Billy no se llama Billy, lo llamaré de esta manera para cuidar su anonimato, como se verá mas adelante.

Billy es una asociación libre del su analista.

Así decide llamarme Billy, acordamos día y hora, vía remota, por mi cuenta personal de Meet, para la primera entrevista.

En las primeras entrevistas dice: "Buenas tardes doctor", muy serio, dice que su problema es que no quiere hacer nada, va al trabajo y nada más.

A la pregunta por su trabajo, dice que trabaja en un restaurante, en empaque de la sección sushi.

¿Que es ese trabajo?, pregunto. Responde que prepara los envíos a domicilio que retiran los "chicos del delivery",

En un primer tiempo, las entrevistas se desarrollaron el día que Billy tiene franco ya que trabaja sábados y domingos.

Tiene un salario bajo, de hecho, con ese ingreso no puede alquilar por su cuenta ni pagar los gastos mínimos, por eso sigue viviendo con sus padres.

A la pregunta por sus padres, dice que se lleva mal, o más bien, que no se llevan.

Al pedirle aclaraciones, dice que cuando repitió tercer grado de la escuela primaria, sus papás le prohibieron salir, de casa a la escuela, por eso, en su adolescencia no tuvo amigos, ni salidas con chicas.

Acordamos que las entrevistas serán en su día franco, respecto de mis honorarios, dice que el puede pagar una suma que se encuentra bastante lejos de mis honorarios habituales.

Dice Sigmund Freud sobre el espinoso asunto de "tiempo y dinero" en "*Sobre la iniciación del tratamiento*" [66]:

"Uno puede situarse muy lejos de la condena ascética del dinero y, sin embargo, lamentar que la terapia analítica, por razones tanto externas como internas, sea casi inasequible para los pobres. Poco es lo que se puede hacer para remediarlo. Quizás acierte la muy difundida tesis de que es más difícil que caiga víctima de la neurosis aquel a quien el apremio de la vida compele a trabajar duro. Pero otra incuestionable experiencia nos dice que es muy difícil sacar al pobre de la neurosis una vez que la ha producido. Son demasiado buenos los servicios c}ue le presta en la lucha por la afirmación de sí, y le aporta una ganancia secundaria de la enfermedad demasiado sustantiva. Ahora reclama, en nombre de su neurosis, la conmiseración que los hombres denegaron a su apremio material, y puede declararse eximido de la exigencia de combatir su pobreza mediante el trabajo. Por eso, quien ataca la neurosis de un pobre con los recursos de la psicoterapia suele comprobar que en este caso se le demanda, en verdad, una terapia de muy diversa índole, como aquella que, según nuestra leyenda vienesa, solía practicar el emperador José II. Desde luego que en ocasiones hallamos también hombres valiosos y desvalidos sin culpa suya, en quienes el tratamiento gratuito no tropieza con tales obstáculos y alcanza buenos resultados."

En general, acepto que mis candidatos-pacientes-analizantes "hagan su mejor esfuerzo".

A un paciente diagnosticado como esquizofrénico crónico, sin trabajo, que estaba en un Hospital de Día, le cobraba un atado de cigarrillos por consulta, de la marca que él fumaba. Siempre decía que ese era un día difícil.

66 Sobre la iniciación del tratamiento, Freud, S. Amorrotyu Editores, Tomo XII 2007

Un jovencito de once años que vivía en un hogar para "chicos de la calle" insistió en pagar el precio de un viaje en colectivo, por eso volvía al hogar caminando.

Siempre cobré por mi trabajo.

Los honorarios son del analista, el monto de esos honorarios es de la persona del analista

El extenso párrafo de la cita anterior me pone en un problema epecial: Dichas en este tiempo, esas palabras suenan muy, pero muy mal. Es una de las razones por las que escribo sobre este paciente.

Es un paciente pobre, con trabajo, y su neurosis está clara, ahora la preguta es si podremos avanzar en un análisis o seguitrmos en una psicoterpai.

Del Seminario de Jacques Lacan, Libro 1:

¿Acaso no sabemos en efecto, que hoy en día hay analistas que no dan ni un paso en el tratamiento sin enseñar a sus alumnos a preguntarse siempre en relación al paciente: ¿qué habrá inventado como defensa esta vez? [67]

Con respecto a una conversación que no es una charla entre amigos, el llamado "nuevo lazo social" en el que se conversa sin verse... Y el "no negociable diván".

Desde el inicio de la cuarentena, mis candidatos-pacientes-analizantes han presentado serias dificultades para "volver a la presencialidad", los recibo los mismos días y a las mismas horas que antes de la imposibilidad de desplazarse por las calles. En mi cuenta personal de Meet, como ya dije.

¿Será, entonces, un consultorio remoto?

Algunos de ellos sin cámara, otros no, entre ellos Billy.

Es así que Billy deja las quejas familiares y empieza a con otros relatos.

No terminó sus estudios en la escuela secundaria, Técnico Automotor.

No sabe por que no dió los exámenes finales de algunas materias. El quiere ser mecánico, le gustan mucho los motores. Aclara, ya no me gustan, no tengo el ánimo...

Los temores que siente por la calle, cuando va y vuelve del trabajo, está atento a las demás personas, que lo miran y pueden robarle, que se fijan en él. Les presto demasiada tención, dice.

Sus compañeras de trabajo le hacen comenatrios, a veces preguntas, referidas a si sale con chicas, o que pasa cuando está con una de ellas, con algo de vergüenza dice que es virgen y que no sabe que contestar.

Le pregunto si ve pornografía y dice todos los días, me masturbo todos los días, dura tres minutos ¿eso es normal?

67 Lacan, J. El Seminario Libro 1, Pag. 54

- Analista: ¿Que, masturbarse todas las noches o que dure tres mintos?

Se sonríe.

En un tiempo se rapa la cabeza, dice que es para no gastar en peluquería. Al mes se ha dejado crecer el cabello

- Analista: ¿Que pasó con el pelo?

Responde, pelado parezco un preso...

En un primer tiempo, iniciaba las consultas con una frase del estilo: "la vez anterior dejamos en..." al estilo de una clase.

A la pregunta de porque dejó el colegio responde que tuvo un accidente, en realidad varios, bastante serios, cuando trabajaba como "delivery" en ese mismo mes se incnedia su casa, parte de ella, no sabe cual fue la causa.

Los padres le dicen que tiene que colaborar con los arreglos y es cuando ingresa en el restaurante.

Vuelvo a preguntar por esos accidentes,tomado ese recuerdo como una asociación libre.

Trabajando con su moto, cruza en una esquina de manera muy peligrosa, dice: Manejaba muy rápido, cruzando sin mirar, semáforos en amarillo y algunos en rojo. Choca un auto en un cruce y sale volando por encima del vehículo.

No fue el único accidente.

Así fue como dejó de drograrse con mariguana.

Esto motivó la consulta con un psiquiatra, por enteder que ra una conducta suicida, que le indica medicación.

Ha tenido varios trabajos, trabajó para una empresa de instalación de televisión por cable, le ofrecen trabajar en carga y descarga de camiones, manejando un aparato especial. El padre lo increpa severamente, diciéndole que ese es un trabajo para gente bruta, sin futuro.

Entonces decido cambiar el día y la hora de la consulta dejando su día franco "libre".

Pregunta por que, le digo que es para que pueda disponer de su día libre para preparar las materias que tiene pendientes, y obtener el título.

De hecho, pide a su profesor material de estudio, se presenta y no aprueba, “por poco”, aclara.

Dice que reintentará.

Una de las razones de escribir sobre este caso, en curso de tratamiento, es el tema de las dificultades en la asociación libre.

Tomo como asociación libre cualquier frase que se diga luego de una intervención mí o luego de un silencio.

En estos tiempos de trabajo en foram remota, frente a una pantalla, talvez sea tiempo de empezar a teorizar sobre los aspectos técnicos de las curas, efectos y “nuevas formas de presentación de las resistencias”.

Para las sesiones, algunos de mis analizantes se recuestan en su cama del dormitorio, otros, los que viven solos, en un sillón del comedor.

Billy no quiere apagar la cámara.

La modalidad remota ¿es una de las formas de la resistencia o es una posibilidad más de acceder a la “terapia psicoanalítica”?

Ante la insistencia de Billy, que pregunta varias veces si ya podemos decir que le pasa, que diagnóstico, etc. Ha decidido ca,biar de psiquiatra, ya que lo dejó un día sin medicación, que necesita.

Le respondo que no trabajo con diagnósticos, ni cuadros clínicos, que prefiero no cerrar ninguna puerta. Que su neurosis puede mejorar, que me parece importante trabajar dos veces por semana, cosa que acepta.

Ante un silencio, que me resulte prolongado, pregunto ¿que está pensando? Se sonríe y dice “nada” o repite lo último que dijo.

Cuando cuenta que lleva varias semanas sin poder concentrarse en reparar el motor de un viejo Renault 12, le señalo que ese es un buen diagnóstico, que es lo que busca, no puede hacer arrancar el motor.

Sonríe y dice, si eso me pasa doctor.

Otra cita del Seminario Libro 1 de Lacan:

En suma, ¿de qué se trata? Se trata de la prosecución del tratamiento, del trabajo. Para poner bien los puntos sobre las íes, Freud no dijo Behandlung que podría significar la curación. No, se trata del trabajo, Arbeit, que, por su forma, puede definirse como la asociación verbal determinada por la regla que acaba de mencionar, la regla fundamental de la asociación libre. [68]

Es en esta línea de trabajo que intento llevar este “tratamiento”, no me animo a decir análisis, después de todo, Freud decía que las entrevistas preliminares eran ya un tratamiento psicoanalítico.

Mis hijos me regalaron para mi cumpleaños, con bastante adelanto, pero oportunamente, entradas para “Lá Máquina de Hacer Pájaros”.

El sábado 14 de septiembre mi hijo me acompañó al ND Ateneo. Hermosas versiones de esas hermosas melodías de hace casi cincuenta años.

68 Lacan, J. El Seminario Libro 1, Pag. 60

Por alguna buena razón que desconozco, elegí este “hipógrafo”, tomada de Charly García y La Máquina de Hacer Pájaros, de 1976:

Cómo mata el viento norte cuando agosto está en el día
Y el espacio nuestros cuerpos ilumina
Un mendigo muestra joyas a los ciegos de la esquina
Y un cachorro del Señor nos alucina
Háblame solo de nubes y Sol
No quiero saber nada con la miseria del mundo hoy
Hoy es un buen día hay algo en paz
La Tierra es nuestra hermana
Marte no cede al poder del Sol, Venus nos enamora
La Luna sabe de su atracción
Mientras nosotros morimos aquí, con los ojos cerrados
No vemos más que nuestra nariz
Cómo mata el viento norte

Cuando agosto está en el día

Y el espacio nuestros cuerpos ilumina
Señor noche, sé mi cuna, Sé mi día

Mi pequeña almita baila de alegría

Exégesis del Prójimo

María Valeri Díaz

Exégesis implica un análisis o interpretación crítica de un texto, especialmente de textos religiosos o sagrado .El propósito de la exégesis es desentrañar el significado profundo del texto y comprender su contexto histórico, lingüístico y cultural, implica examinar las circunstancias en las que fue escrito; desde la lengua y expresiones hasta su contenido y estructura. Por lo tanto, es un proceso académico o teológico que busca ofrecer una interpretación precisa y bien fundamentada del contenido de un texto.

También puede aplicar a otro tipo de escritos, como las obras filosóficas, literarias, y por qué no, psicoanalíticas

Según el diccionario, el prójimo, es un concepto, etimológicamente cognado con próximo, que puede utilizarse como sinónimo de semejante, cercano o vecino; pero que la mayor parte de las veces se usa en contextos religiosos o morales, identificado con la solidaridad que debe mantenerse con todo ser humano.

Revisemos el concepto de Prójimo en diferentes contextos:

En la religión católica, el concepto es central y está profundamente arraigado en las enseñanzas de Jesús, el prójimo no se limita a la proximidad física o a los miembros de la propia comunidad. Jesús amplía este concepto en la parábola del Buen Samaritano[69] , destacando que el prójimo es cualquier persona independientemente de su origen o creencias. El amor al prójimo es considerado un mandamiento fundamental.

En el judaísmo, el concepto de prójimo también es fundamental y se encuentra en la Torá. Levítico 19:18 dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"[70], destacando la importancia del amor y la compasión dentro de la comunidad religiosa, pero el judaísmo también enseña la justicia y el trato justo hacia todos los seres humanos.

69 Evangelio según San Lucas 10:25-37

70Torá. Levítico 19:18

Desde la filosofía el concepto ha sido abordado por distintos pensadores:

En el capítulo 2 de “Las obras del amor” Soren Kierkegaard desarrolla la afirmación de que el prójimo ideal al que debería amar es un prójimo muerto. Razonamiento simple y directo. Amar al prójimo quiere decir igualdad, por tanto sólo la muerte borra esas diferencias

“Para Kant,.. amar al prójimo encarna los rigores de la ética como pura razón práctica, el cual el Bien está claramente diferenciado tanto de la ley judía como del bien pagano”[71] “Imperativo categórico que continúa la lógica de universalización”.[72]

Jacques Derrida, destaca el valor de importancia del prójimo, del "otro" en la construcción de la subjetividad. Aquel que influye en la formación del yo. Derrida critica la idea de comunidad y vincula el concepto del prójimo más con lo político que con lo ético.

En Emmanuel Levinas, ocupa un lugar central en su ética.El prójimo no es alguien que está cercano o comparte un espacio social, sino que es una figura ética que exige una respuesta. Desarrolla una idea, a partir de un concepto de rostro del prójimo, una presencia que nos interpela, y somos llamados a una responsabilidad ética. No es una relación de simetría ni de reciprocidad sino más bien una relación en la que estamos en deuda con el otro. El prójimo nos constituye como seres éticos

Slavoj Zizek, Eric Santner, Kenneth Reinhard, en su último texto titulado ni más ni menos que “El prójimo”, se sirven del psicoanálisis para analizar el amor al prójimo en la sociedad y la cultura contemporánea. Proponiendo por su parte, en un extenso diálogo entre ellos y otros autores, una Teología política del prójimo, tomando como punto de apoyo la teología política de Smith, amigo-enemigo, proponiendo un más allá.

En el ámbito del psicoanálisis, es el mismo Freud quien, en 1895 en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, registra un hecho estructural de la existencia humana, y a este hecho estructural lo denomina “complejo del semejante” Nebenmensch, en alemán que significa semejante o prójimo, también traducido como el hombre de al lado. En el

71 Zizek,Santner,Reinhard.!El Prójimo”.Ed Amorrortu.Pág 13

72Zizek,Santner,Reinhard.!El Prójimo”.Ed Amorrortu.Pág 14

apartado “El recordar y el juzgar” leemos; ”…un objeto semejante fue al mismo tiempo, su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil, y también su único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir.” [73]

Respecto a Lacan, argumenta que el prójimo es esencial en la formación de la subjetividad Pero adentrémonos un poco más.

El Estadio del espejo, desarrollo que Lacan comienza en el 36 y va revisando en diferentes momentos de su obra, nos sirve para diferenciar algunas condiciones del Otro. El infant en su prematuridad e indefensión necesita de un Otro para constituirse como sujeto. Este otro, le proporciona una imagen unificada que contrarresta la de su propio cuerpo, carente de dominio.La imagen primitiva será la matriz de su Yo imaginario, identificación primordial, sin la cual no podría reconocerse, ni reconocer al otro. Pero al identificarse a esta imágen se aliena a ella, despertando también su agresividad puesto que en la dialéctica de lo imaginario, yo-tu, la partida se juega en términos absolutos. Este otro será su semejante, símil a su yo.

Lacan distinguirá entre este pequeño otro, reservado a su condición de semejante con el Otro primordial, experimentado, el Otro garante, quien introducirá a éste en la condiciones del deseo.

Volveremos luego sobre estos desarrollos iniciales.

Este recorrido está causado a partir de la exasperación de Freud ante el mandamiento “Amarás a tu prójimo como a tí mismo”.

Freud dirá en “El malestar de la cultura” [74]“dicho imperativo moral no es más que una formación reactiva, una reacción ante los deseos hostiles y agresivos contra el prójimo que nos habitan y de lo que dan pruebas las guerras, primordial crueldad en el corazón del ser hablante”... “el hombre es el lobo del hombre”, maldad, agresividad y destrucción debido a la fuerza que ejerce la pulsión de muerte.

73Sigmund Freud, “Obras Completas”Tomo I.Ed,Amorrortu.Pág 376

74Sigmund Freud.Obras Completas.Ed Amorrortu.Tomo XXI

En el Seminario 7 sobre la ética Lacan, en la clase sobre "El amor al prójimo" dirá, "esta maldad fundamental que habita en ese prójimo,... habita también en mí como lo más próximo.Y qué es más próximo que ese prójimo?, que ese núcleo de mi-mismo, que es el del goce, al que no oso aproximarme?"[75]

Más tarde, en el Seminario 18 introducirá el concepto de lo *éxtimo* para pensar en aquello que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior al mismo tiempo.

Roberto Harari decía; "hacer un análisis también quiere decir, desarticulación, no es hacer un reforzamiento ni mucho menos"[76]. Entonces mi intención consiste en desarticular algo de las lecturas psicoanalíticas hechas sobre este apotegma. revisitando algunas e intentando demarcar algún nuevo surco que nos permita abrir otras líneas de trabajo.

Voy a servirme de un texto bíblico, en el evangelio de San Lucas, donde aparece algo que interesa para nuestro tema.

La parábola del buen samaritano es una de las parábolas más conocidas, narrada por el propio Jesús

Tomaré la parábola a partir de la pregunta que realiza un doctor de la ley a Jesús ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verlo tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino… lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los ladrones?» El doctor dijo: «El que practicó la misericordia con él.»[77]

75J,Lacan. Seminario 7" La ética del psicoanálisis".Ed,Paidós.Pág 225

76Roberto Harari, Seminario "Amor, asentimiento,creencia". Pág web Mayéutica

77Evangelio según San Lucas

La imagen del samaritano como el salvador del judío constituye toda una fragua al concepto de «prójimo». Los samaritanos y los judíos constituían rivales irreconciliables; unos a otros se consideraban herejes.

Esta imagen de la balanza entre el espíritu de la ley y la letra de la ley es uno de los pilares de la enseñanza de Jesús: «misericordia quiero y no sacrificio. En esta parábola, Jesús amplía la definición de prójimo

Este contexto histórico, nos muestra las divergencias respecto del prójimo según las propias creencias.

Retomemos la pregunta: ¿Quién es mi prójimo?

Manuel Rubio realiza algunas puntuaciones sobre esta parábola, de la que me sirvo para arrimar algunas ideas al respecto [78]

Rápidamente uno podría decir que el prójimo es aquel que estaba herido y de quien debemos tener compasión, e ir en su ayuda, sin embargo si atendemos al relato, la pregunta es quién de estos tres es el prójimo? La respuesta es por el sujeto de la acción, no por el objeto al que se dirige.

El Semejante, el prójimo, el Otro garante, son todas condiciones del Otro pero en función del objeto construido por el sujeto.

En la parábola en cambio,el prójimo es aquel que trata al otro reconociéndolo en su condición de otro, por lo tanto, prójimo es una actitud del sujeto no una condición del objeto.

Hablar de prójimo agrega algo a la condición del otro?.Desde el psicoanálisis podemos establecer otro tipo de relación con otro ser humano que depende de una actitud distinta del sujeto?

Isidoro Vegh en su texto “El prójimo” [79]propone:

78Manuel Rubio. ¿Saber hacer no sin las oscuridades?.

79Isidoro Vegh. “El prójimo”.Ed Paidós.

El otro es condición para que haya la estructura de un sujeto. El infants no puede subsistir sin el otro,"... hay allí una necesidad de cuidado aportado por el otro que propicia la demanda de su amor y engendra el objeto del deseo" Pero sin dejar de tener en cuenta que también ese Otro cuando acude, no llega desprovisto de goce. «el prójimo es la inminencia intolerable del goce»

El Otro también es deseante y también va a gozar, pero tiene una opacidad que yo no alcanzo. Eso me es ajeno. Reconocerlo como Otro que no sea el Otro garante ni especular, él le llama prójimo.

Lo sintetiza de este modo "El ser humano ama al prójimo porque precisa de él para canalizar el goce que justifique la existencia, la inminencia del goce, y aún más, cuando un análisis llega a los tramos finales, estoy hablando de la exhaustación del Otro y la imposible exhaustación de lo Real, funda la demanda necesaria del otro"[80].

".. el prójimo es un riesgo, nada nos asegura que vaya a ese lugar, pero su ausencia es peor". [81]Es necesario de esa presencia, convertir el semejante en prójimo, como allí lo refiere, pero conservando una opacidad.

"Un análisis consiste en el pasaje que va de un Otro al otro -ese otro con minúscula que es el objeto a-. No obstante, a mi entender, ese otro no se reduce a la dimensión del objeto a, ya que aprehender su eficacia -en primera instancia, la de un paquete de goce, para terminar siendo la de un vacío- supone descubrir la inexistencia del Otro, y la necesaria invocación del otro… trayecto por el cual el sujeto sale de su fijación fantasmática al objeto de goce del Otro»

Vegh plantea la posibilidad del prójimo como aquel que hace la condición de posibilitar la reparación del nudo. La tesis que sostiene es que el prójimo ubicado en lugar de sinthome puede ser agente de reparación.

80Isidoro Vegh. "El prójimo". Ed Paidós. pag 107

81Isidoro Vegh. "El prójimo"Ed Paidós,pág 111

Roberto Harari en un seminario "Amor, Asentimiento y Creencia" [82]dictado en Mayéutica realiza unas exquisitas puntuaciones respecto a la condición de asentimiento. Allí encontré lo siguiente:

"...¿Qué sucede con este amor-pasión, qué puede decir al respecto? "determinado por la imagen del Yo ideal[...]" ¿Sería …esta reconstitución de volver a amarse y de ser el ideal como en la propia infancia? No se trata del autoamor, por así decir, sino de la aparición del odio, y de nuevo entonces estamos en el desgarramiento de una ambivalencia constitutiva…"

"Esta imagen no está dada en él como imagen del otro, sino que le es hurtada, todo el tiempo". O sea que se trata de una oscilación…cómo se pendula entre el sostén de esta imagen y el modo… en que se la pierde." "…así el Yo no es sino siempre la mitad del sujeto. Inclusive, es esa parte que él pierde encontrándola". Porque esta es la paradoja del desgarro, es: si la encuentro, es la imagen del otro; por lo tanto, para encontrarla y sostenerme, debo perderme. Creo que es una manera muy gráfica de dar a entender qué quiere decir la especularidad

"..ya que estamos hablando del amor al prójimo… va desglosando cada uno de los términos. Empieza por el bien. Alguien que ama quiere el bien del otro. Claro. ¿Qué bien? El que yo querría que el otro quiera para mí mismo.

Pero avancemos un poco más.

Lacan señala que el gesto de girar la cabeza del niño en búsqueda de ese asentimiento, implica un acto que tiene toda su importancia, no sólo en tanto el Otro será garante de la confirmación de esa imagen sino que a este gesto "fundacional", como lo resalta Harari, le otorga la posibilidad de estar diferenciado, mirándose desde afuera. Si el Otro sólo fuera el que me devuelve la imágen, quedaría alienado y reducido solo eso.

Pero dice algo más, respecto a este gesto de asentimiento, ese gesto que da lugar a un signo, a un signo de amor. Veamos como lo dice: "[...] se vuelve hacia el adulto que lo sostiene, sin que se pueda decir con certeza qué espera de ello". Este es un punto importatísimo. No sabe qué espera de ello. "[...] si es del orden de un acuerdo o de un

82Roberto Harari Seminario "Amor,asentimiento,creencia". Pág Web Mayéutica.

testimonio, Es decir, son, parece que son cesiones mutuas"...si es así, quiere decir que hay una renuncia. Es decir, si es que no hay una imposición de uno a otro, ni tampoco hay una lucha o, o sea no es 'o vos o yo', sino que se trata de, en principio, algún orden en juego -amoroso, es decir, de reciprocidad. Cada uno cede algo, y llegaremos a ese presunto acuerdo. Dicho de otra manera, este amor se sostiene, en tanto amor- sublimación, por una referencia castrante. Es decir, tiene que haber la posibilidad de soportar una insuficiencia, digamos una falta para llegar a ese acuerdo. Esa es una posibilidad. O sea, busco en el otro la manera de llegar a un acuerdo con él.

Constitución del sujeto en este orden de asentimiento. Qué es lo que ahí puede propiciar este signo de amor? Signo de amor, que no es imágen, ni significante Signo de amor, es ese asentimiento, en tanto donación que no queda reducida a la captura imaginaria.

Y agrega amor sublimación- Recordemos que en el seminario 10, Lacan ubica que la angustia, surge cuando se aproximan demasiado el deseo y el goce. En cambio, el amor, es lo que permite que esa aproximación entre uno y otro, sea posible y se realice, y pueda condescender.

"El amor es la sublimación del deseo". La condición del deseo, en cuanto deseante, es a partir de proponerse como falta de a, vía por la que se abre al goce del ser, con lo que puedo ser apreciado como amable".[83]

El amor sublimatorio lo que posibilita es no poner al otro como objeto de mi deseo, aizarlo, sustrayendo su condición de sujeto., porque al sublimar la condición del deseo, evito esa pretensión de goce. Entonces ahí es posible otro tipo de relación, ahora bien, ¿qué tipo de relación puede aparecer? ¿Podría pensarse como otro tipo de relación al prójimo?

Como solemos decir, la causación del Sujeto es por efecto de la división, y del prójimo no será de la misma estofa? Esto podría implicar hacer de un semejante un prójimo? No en condición de objeto como decíamos sino prójimo, según cómo yo me relaciono con él, al modo del samaritano, sin esperar nada a cambio, siendo la manera en

83Manuel Rubio."Psicopatología"Ed Biblos Pág 223-224

que yo me relaciono con el otro, una vez que haya abandonado la manera privilegiada de mi fijación fantasmática.

Es distinto de lo que propone Vegh en este sentido. El eleva al Otro a la dignidad de prójimo pero mediante el reconocimiento del Otro hacia mí. En cambio, esto sería, otorgarle la dignidad de prójimo, pero cuando no espero nada de él, sino que lo reconozco como humano y lo trato como tal. O sea, cuando hay un sinthome en juego, cambia la relación al prójimo, éste modifica su estatuto de tal.

¿Es posible ocuparse de otro humano más allá de nuestras creencias o teorías?

Práctica analítica, repetición, rituales, aburrimiento

Diana Voronovsky

La práctica clínica es un ejercicio que se lleva a cabo en un tiempo que Lacan sublevo cuando propuso la sesión de tiempo libre, no fijado por el reloj y un espacio que sublevó Freud cuando por primera vez en la historia del psicoanálisis, al contrario de las terapias que existían propone que dos personas el paciente y el médico como lo llama el, se iban a hablar sin mirarse, que genio que sublevación del espacio, y con un fundamento que en principio tenía que ver con el analista, no fatigarse, y que Lacan prolongó agregando la cuestión ya conceptual de la pulsión escópica, soslayar la mirada para que la asociación libre fluya sin la distracción propia de la mirada con y del otro, ya la contundencia de la eficaz presencia del Otro cuenta desde el comienzo.

Lógica de la transmisión (el cuestionamiento de la formación del analista forma parte de la formación del analista).

Elogio de la repetición. He aquí el principio de nuestra práctica, poder decir algo en un tiempo que no se sabe cuánto dura y en un espacio subvertido por el consenso social de cómo se habla al otro.

Ese es el acontecimiento Lacan que subvirtió contra la ritualización de la práctica de los años 50. Y en el 2024 que sublevación surge? como generar en el psicoanálisis que practicamos hoy algo que conservando un ritual no soslaye la sorpresa, siempre habrá gestos que se repiten, pero sólo habrá acto cuando el gesto cambie algo, imparta una señal de algo diferente, produzca una luz, un encantamiento, y si recurrimos a la cita de autoridad como suele suceder, sea un apoyo para decir otra cosa, citación para pensar y no como protección para el decir.Se puede recurrir a la teoría porque no se duda de su impacto en la clínica o bien para extender, prolongar y novar a partir de lo dicho. Lacan sublevo la lógica de la transmisión y dio lugar al elogio de la repetición, lo primero porque supo usar la lógica para -consistente barrando el universo de Discurso, con el No todo nos posibilita un nuevo modo de considerar a la praxis psicoanalítica. No todo lo que se encuentra articulado en la teoría resulta articulable en la práctica, el devenir de la cura va por un carril y nos da mucho trabajo este ejercicio que es nuestra práctica, a veces para lograr ese encuentro. Soy un traumatizado del malentendido, eso es lo que construye lo que se dice en la clínica, el malentendido hay que desarmarlo, es la sorpresa que podemos considerar como lo real de la repetición haciendo lugar a la palabra de la transferencia y encontramos que el lugar privilegiado para esa palabra tal como aparece en los sueños. (Sueño de La verdad).

Función que cumplen en la transferencia la repetición, los rituales y la sorpresa, el aburrimiento.

La sorpresa excluye la repetición. Es algo que conviene tomar, no como un accidente, sino como una dimensión esencial hay algo originario, el fenómeno de la sorpresa, que se produce en el interior de una formación del inconsciente, de un lapsus, y por supuesto en la vía regia que nos proporcionan los sueños.

La sorpresa, sin olvidar que puede estar ligada al detalle de lo nimio, que en si misma ella choca al sujeto por su carácter sorprendente, en que producen su develamiento para el sujeto,: proponen en él este" asentimiento de la sorpresa", la llama Lacan , es la dimensión de la sorpresa es consustancial a lo que es del deseo, del goce y del amor y la diversidad de las versiones que al no excluirlas para el analistas no llevan a distinguir identificaciones de fallas en la abstinencia que pueden ser enlazadas a las intervenciones o incidencias.

Sentimientos que el analista alberga, aburrimiento, desinterés, interés excesivo, curiosidad, seducción, la repetición es del orden de lo imaginario, lo simbólico o lo real capítulo III de esa obra magistral que es *Más allá del principio del placer*[84]. ¿De qué habla en este texto? De sujetos que tienen, evidentemente, algunos rasgos caractéricos que hacen que se repitan situaciones que son penosas en su vida, que son fracasos. Si tomamos como ejemplo un sujeto que pelea constantemente con las personas con quien trabaja, especialmente con las figuras de autoridad, no vamos a sorprendernos que él termine rechazado en todos sus empleos; es una consecuencia lógica, comprensiva. Tan lógica, que podemos afirmar que esa situación forma parte de una convención banal, elemental y que no tenemos mucho que decir como psicoanalistas, pues estamos solamente afirmando algo del sentido común, es decir, en ese punto todavía no dijimos nada de pertinencia psicoanalítica. Sin embargo, Freud nos llama la atención para algo notable que ocurre con algunos sujetos, no cuando ellos activamente provocan esas situaciones, sino cuando ellos las sufren pasivamente repetidas veces, lo que hace que eso parezca una armadura demoníaca. Como si el sujeto tuviera efectivamente que vivir un destino preparado, desgraciado, en el cual él va repitiendo esas situaciones. Repetición real, repetición simbólica, no son categorías que encontré en Freud; evidentemente, él no tenía los registros de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, que son de Lacan. Pero en Lacan, en mi lectura, no encontramos hasta ahora esta diferenciación, que es fundamental para nuestra clínica, entre los dos tipos de repetición. Dependiendo de los períodos de Lacan, podemos ver que hay momentos en que está mucho más subrayada la repetición real, y hay momentos en que está más subrayada la repetición simbólica.

Que diferencia a la repetición de los rituales y que función toman en la práctica analítica a diferencia de la sorpresa. ¿Con el acto psicoanalítico en la medida que posibilita un deseo nuevo se rompe la repetición, el ritual es del orden de lo simbólico que relación con el deseo? La sorpresa la encuentro más ligada al acto que a la repetición La repetición es intrínseca al acto.

Los rituales

Barthes dice que los rituales es lo que hacemos para producir algo de libertad, cuanto más formal es el rito mayor virtud pacificadora tiene.

Ritos de pasaje- Antígona y el entierro del hermano que le niega Creonte, le niega el ritual funerario, función del rito funerario, es con lo simbólico intentar cernir el agujero de lo Real que crea la muerte no es el duelo lo que tiene ritos, porque el duelo es

84

un trabajo, no tiene reglas ni un procedimiento determinado, lo que alivia la catástrofe de una perdida es la ceremonia colectiva, el lazo a los otros, pero el duelo se tramita en soledad, una soledad de dolor y sombras. Lacan y el psicoanalísis postfreudiano, el rito esta reglamentado con anticipación, si bien se cuidan algunos rituales en el análisis, que ordenan el ejercicio de una práctica , el análisis es lo contrario a lo ritualizado, aunque todavía hay analistas que necesitan protegerse de lo inesperado, el hallazgo, la sorpresa, la irrupción de la angustia en el analista, el jaque mate al deseo del analista y el ritual cumple esa función como fue llevada al exceso por los postfreudianos.La afirmación de Lacan de que el psicoanálisis no es un sinthoma, sino el psicoanalista, lo leemos en la dirección de una cierta modificación necesaria en la conducción de los análisis. Es una respuesta al hecho de que los síntomas por lo que un analista es demandado son diferentes, pero lo que es inmodificable es que el sufrimiento del sujeto es un hecho que cada uno de nosotros puede comprobar en su consultorio. El hilo de las modificaciones históricas, político-sociales afectan a las manifestaciones de todas las disciplinas, al arte en todas sus expresiones y por supuesto a los síntomas que traen los que consultan. El modo de trabajar se ha ido modificando en una suerte de diferentes contratos, todos lo sabemos, aunque no se hable plenamente de este acontecer con toda la consecuencia que trae, diferentes frecuencias, cambio de sesiones, honorarios más acordes a la posibilidad del analizante, consecuencias post-lacanianas que incluyen cierta flexibilidad que hay que considerar en convivencia con la actualidad del hecho ineludible. alguno lo indica el analista, horarios que se cumplen, espacio físico, modos de saludo, otros el paciente: modo de pago, uso del espacio, donde deja sus pertenencias. Inventar no es crear a partir de la nada, no es Fíat lux, sino hacer hallazgo de lo que ya existía. Un texto que no había sido nombrado revelar nombrar, y agregar la existencia, lo que justifica el término invención, modo de saludo. La ocasión- *kairos*- es un término que conviene para pensar la dirección de la cura. Se trata de una dimensión temporal, cómplice del azar como causa oferta el momento favorable a fin de que el deseo del analista y su posición en la dirección de la cura posibilite explotar la ocasión para dar lugar al acto sin rituales, ni repetición Mientras que la ciencia tradicional conduce a lo eterno: lo que es siempre idéntico y que se puede demostrar: siempre el ideal de las matemáticas La ocasión sería el bien según la categoría del tiempo y se apoya en la lógica de un desarrollo. Es así que por ejemplo, la diferencia de concepción entre China y Europa relativo a la ocasión se encuentra en la concepción del tiempo.

Distinguir aburrimiento de angustia

El aburrimiento no se confunde con la angustia, y quizás tiende más que ésta a la salida por la vía del *acting-out* o el pasaje al acto que forma puede tomar en la dirección de la cura, ¿del lado del analista?

Para contextuar el *aburrimiento*, tomaremos dos referencias fundamentales, una localizable muy tempranamente, en *Las formaciones de lo inconsciente*, y la otra en el *Seminario 7 La Etica*.

En la clase del 15 de enero del ’58 de *Las formaciones de lo inconsciente*, hablando de algo que *a posteriori* dará lugar a la metáfora paterna, marca lo que llama “[...] deseo de Otra cosa”, no deseo *del* Otro, no deseo *por* el Otro, ni *La Cosa*, tal como aparece glosada cuando trabaja el *Das Ding* de Heidegger, sino *deseo de Otra Cosa*.

Establece allí una suerte de degradación de ciertos fenómenos, casi como de la vida cotidiana, que creemos no muy tomados en cuenta por el psicoanálisis, ni hasta ese momento, ni después. Lacan, *Les formations de l'inconscient*, clase 15-1-58, ustedes viven en ella como en su aire natal, y se llama el aburrimiento. Ustedes quizás no hayan reflexionado nunca, hasta qué punto el aburrimiento es típicamente una dimensión de la Otra cosa, que llega inclusive a formularse como tal de la manera más clara, uno quiere Otra cosa. Lo vemos directamente en los decires del aburrido, quiere otra cosa, y es en esto --como fenómeno de lenguaje-- sobre lo que nos llama la atención Lacan, la persona diciendo *quiero Otra Cosa*. La sorpresa es la ruptura, el quiebre del aburrimiento, propio de la repetición simbólica, la ubicamos del lado del registro de lo real, la sorpresa es horadante de lo que se repite sin cambio algo actual entonces no forma serie y se distingue del presente con su continuidad significante. quiere decir que algo es actual cuando es un elemento que no puede ser sustituido por otro, y en ese sentido es insustituible. Lo actual en tanto real no se enlaza con nada, "…es el estigma de este real como tal, no enlazarse con nada, por lo menos así es como concibo lo real". Los progresos técnicos de las tecno ciencias intentan forcluir los límites y parecen hoy ser capaces de intentar domesticar lo Real y aceptar abolir las benéficas restricciones que le son propias tales como la conmoción disruptiva de la certeza, las aperturas insólitas e insospechadas o la sorpresa anonadante que son condiciones posibles para producción de lo lenguajero propio de nuestra práctica.